

anuario
2000
INSTITUTO
DE ESTUDIOS
ZAMORANOS
FLORIAN
DE OCAMPO



ANUARIO 2000

INSTITUTO DE ESTUDIOS ZAMORANOS
«FLORIÁN DE OCAMPO» (C.S.I.C.)

**anuario
2000
INSTITUTO
DE ESTUDIOS
ZAMORANOS
FLORIAN
DE OCAMPO**



ANUARIO DEL I.E.Z. FLORIÁN DE OCAMPO

I.S.S.N.: 0213-82-12

Vol. 17 – 2000 –

EDITA:

INSTITUTO DE ESTUDIOS ZAMORANOS «FLORIÁN DE OCAMPO»

Directora: Carmen Seisdedos Sánchez

Secretario de redacción: José-Andrés Casquero Fernández

Consejo de redacción: Miguel Gamazo Pelaz, Justo Rubio Cobos, Pedro García Álvarez, Hortensia Larrén Izquierdo, Eusebio González García, Bernardo Calvo Brioso, Juan-Andrés Blanco Rodríguez, Tomás Pierna Beloso, Concepción Rodríguez Prieto, Tránsito Pollos Monreal, Eugenio García Zarza.

Secretaría de redacción: Instituto de Estudios Zamoranos «Florián de Ocampo»
Diputación Provincial de Zamora
C/. Ramos Carrión, 11 - 49001 Zamora (España)
Correo electrónico: iez@helcom.es

SUSCRIPCIONES, PRECIOS E INTERCAMBIO:

Instituto de Estudios Zamoranos «Florián de Ocampo»
Diputación Provincial de Zamora
C/. Ramos Carrión, 11 - 49001 Zamora (España)
Correo electrónico: iez@helcom.es

Los trabajos de investigación publicados en el ANUARIO DEL I.E.Z. «FLORIÁN DE OCAMPO» recogen, exclusivamente, las aportaciones científicas de sus autores. El Anuario declina toda responsabilidad que pudiera derivarse de la infracción de la propiedad intelectual o comercial.

© Instituto de Estudios Zamoranos «Florián de Ocampo»
Consejo Superior de Investigaciones Científicas (C.S.I.C.)
Diputación Provincial de Zamora

Diseño de portada: Ángel-Luis Esteban Ramírez

Imprime: HERALDO DE ZAMORA, artes gráficas. Santa Clara, 25
49015 Zamora (España)

Depósito Legal: ZA - 297 - 1988

ÍNDICE

ARTÍCULOS

ARQUEOLOGÍA	15
Gregorio José Marcos Contreras, Jesús Carlos Misiego Tejada, Miguel Ángel Martín Carbajo, Francisco Javier Sanz García, M ^a Isabel García Martínez, Francisco Javier Ollero Cuesta: <i>Reocupación de un espacio agrícola en época calcolítica y medieval: el yacimiento de «La Cascajera», en Molacillos (Zamora)</i>	17
Miguel Ángel Martín Carbajo, Francisco Javier Sanz García, Gregorio José Marcos Contreras, Jesús Carlos Misiego Tejada, Luis Alberto Villanueva Martín, Roberto Redondo Martínez: <i>Poblamiento hispano-visigodo en Zamora: un fondo de cabaña en «Los Billares»</i>	37
Francisco Javier Sanz García, Miguel Ángel Martín Carbajo, Gregorio José Marcos Contreras, Jesús Carlos Misiego Tejada, Ana Sandoval Rodríguez, Guadalupe Sánchez Bonilla: <i>Intervención arqueológica en el solar de la calle San Bernabé, s/n. de Zamora</i>	47
Francisco Javier Sanz García, Miguel Ángel Martín Carbajo, Gregorio José Marcos Contreras, Jesús Carlos Misiego Tejada, Roberto Redondo Martínez, Pedro Francisco García Rivero: <i>Excavación arqueológica en el n.º 14 de la calle de la Vega de Zamora</i>	67
Luis Alberto Villanueva Martín, Miguel Ángel Martín Carbajo, Gregorio José Marcos Contreras, Francisco Javier Sanz García, Jesús Carlos Misiego Tejada, Emilia Fernández Orallo: <i>Un taller de orfebrería de época bajomedieval y moderna, bajo los restos de la iglesia y convento de Nuestra Señora de la Concepción, de Zamora</i>	79

Ana Isabel Viñé Escartín y Mónica Salvador Velasco: <i>Nuevos datos acerca de la necrópolis de Santa María de la Horta y de las dependencias asociadas al cuartel de caballería. Zamora</i>	113
Ana María Sandoval Rodríguez, Miguel Ángel Martín Carbajo, Francisco Javier Sanz García, Gregorio José Marcos Contreras, Jesús Carlos Misiego Tejeda, Luis Alberto Villanueva Martín: <i>Trabajos arqueológicos anexos a la restauración de la antigua Alhóndiga del Pan, en Zamora</i>	121
Mónica Salvador Velasco y Ana Isabel Viñé Escartín: <i>Estudio de paramentos de la «Casa de los Gigantes». Zamora</i>	141
Miguel-Ángel Hervás y Manuel Retuerce: <i>Intervención arqueológica en el Fuerte de Carbajales de Alba (Zamora)</i>	157
José-Ramón Ortiz del Cueto y Laura López Covacho: <i>Prospecciones arqueológicas en la alta Sanabria: resultados etnográficos pastoriles</i>	185
BIOLOGÍA	207
Ana-Isabel Negro: <i>Lagunas y turberas de las sierras Segundera y Cabrera. Características físico-químicas y fitoplancton</i>	209
DERECHO	257
Mónica Rodrigo de la Bárcena: <i>La gestión tributaria del impuesto sobre el incremento del valor de los terrenos de naturaleza urbana en el municipio de Zamora</i>	259
ETNOGRAFÍA	283
Carlos Carricajo Carbajo: <i>Esgrafiados modernos del pueblo de Cañizo</i>	285
HISTORIA	335
María de los Ángeles Martín Ferrero: <i>Las aceñas de la ciudad de Toro (1460-1999)</i>	337
María Isabel Pérez López: <i>Población y estructura socioprofesional de la ciudad de Toro (siglos XVI-XVII)</i>	381
Elías Rodríguez Rodríguez: <i>Los Hospitales de Villafáfila en los siglos XVI-XVIII</i>	431
LINGÜÍSTICA	447
Pascual Riesco Chueca: <i>Medio natural y poblamiento en la toponimia mayor de Zamora</i>	449

SOCIOLOGÍA	501
Almudena Moreno Domínguez: <i>La situación económica de las familias monoparentales en Castilla y León y Zamora</i>	503
CONFERENCIAS	
«ZAMORA Y CARLOS V»	557
Asterio-Miguel del Brío Mateos: <i>El maestro Florián de Ocampo</i>	559
José-Carlos Rueda Fernández: <i>Entre dos crisis, ca. 1520-1560. Zamora en la época del emperador</i>	569
«CIENCIA Y TECNOLOGÍA»	585
Jesús Mosterín: <i>El desvelamiento del genoma humano</i>	587
MEMORIA DE ACTIVIDADES	597
Memoria año 2000	599
NECROLÓGICAS	611
Asterio-Miguel del Brío Mateos	613
Antonio Matilla Tascón	615
Salvador Calabuig Laguna	617
NORMAS DE PUBLICACIÓN	619
Normas para los autores sobre la publicación de artículos en el Anuario del I.E.Z. «Florián de Ocampo»	621
RELACIÓN DE SOCIOS DEL I.E.Z.	623
Relación de socios	625

ARTÍCULOS

UN TALLER DE ORFEBRERÍA DE ÉPOCA BAJOMEDIEVAL Y MODERNA, BAJO LOS RESTOS DE LA IGLESIA Y CONVENTO DE NUESTRA SEÑORA DE LA CONCEPCIÓN, DE ZAMORA

LUIS ALBERTO VILLANUEVA MARTÍN*
MIGUEL ÁNGEL MARTÍN CARBAJO*
GREGORIO JOSÉ MARCOS CONTRERAS*
FRANCISCO JAVIER SANZ GARCÍA*
JESÚS CARLOS MISIEGO TEJEDA*
EMILIA FERNÁNDEZ ORALLO*

En las siguientes líneas se recogen los resultados obtenidos en las dos fases sucesivas de excavación arqueológica llevadas a cabo en el entorno inmediato, así como en el interior de la iglesia de la Concepción¹, de Zamora, en relación con la remodelación ésta y su adecuación como parte de la Biblioteca Pública del Estado², sita en el casco histórico de la ciudad, al interior del primer recinto amurallado. La restauración funcional del edificio implicaba una serie de movimientos de tierra, por lo que desde el Servicio Territorial de Cultura de la Junta de Castilla y León en Zamora, se planteó una excavación arqueológica que permitiese conocer el potencial arqueológico de estos terrenos.

Entre las actuaciones más cercanas a la que nos ocupa se pueden citar, por ejemplo la realizada en la necrópolis medieval de la iglesia de Santa María la Nueva, donde por debajo del propio cementerio se reconocieron niveles de la Edad del Hierro y de la Edad del Bronce (LARRÉN, 1988: 62-70). Igualmente pró-

* STRATO GABINETE DE ESTUDIOS SOBRE PATRIMONIO HISTÓRICO Y ARQUEOLÓGICO.

¹ La excavación se desarrolló en dos fases. La primera de ellas, ejecutada durante el mes de diciembre de 1999, se desarrolló en el interior de la iglesia, y la segunda, a lo largo del mes de mayo de 2000, en el exterior de la iglesia. La dirección técnica y científica corrió a cargo de Luis Alberto Villanueva Martín. La supervisión y coordinación ha sido realizada por Hortensia Larrén, Arqueóloga del Servicio Territorial de Cultura de Zamora.

² Debemos mostrar nuestro agradecimiento a D. Florián Ferrero Ferrero, Director del Archivo, y a Dña. Concha González, directora de la Biblioteca por su colaboración en estos trabajos.

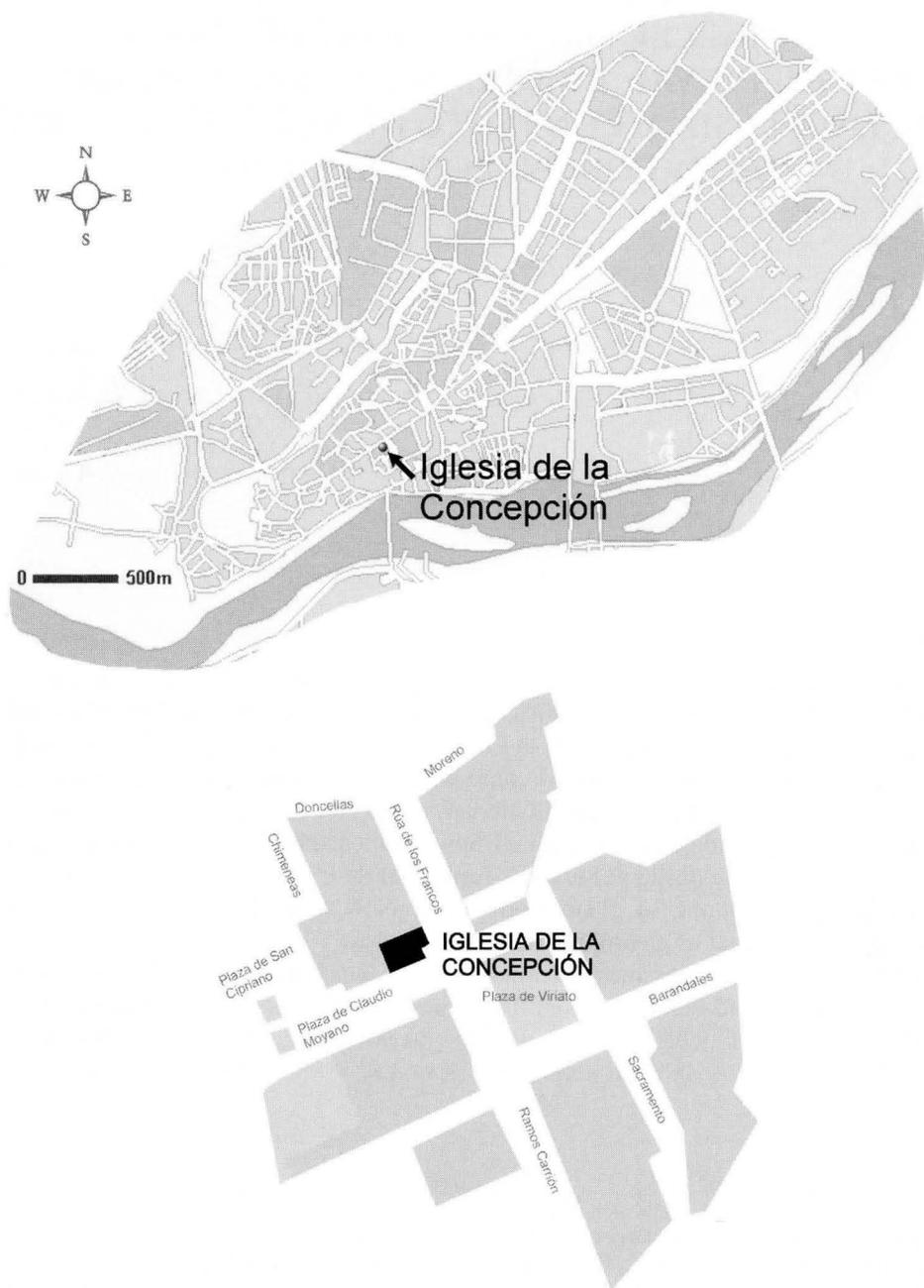


FIG. 1. Ubicación del solar en el plano callejero de la ciudad de Zamora.

xima es la actuación llevada a cabo por J. J. Fernández en las inmediaciones de la iglesia de San Juan de Puerta Nueva, donde se localizó un tramo del cierre oriental del primer recinto amurallado de la ciudad de Zamora (FERNÁNDEZ, 1984: 25-47; FERNÁNDEZ y LARRÉN, 1990: 127-154), así como el seguimiento arqueológico desarrollado en el exterior meridional de la iglesia de San Juan (LARRÉN, 1987: 61-70). Resulta obligado hacer mención a la actuación desarrollada en la Calle Ramos Carrión (LARRÉN y VAL, 1990: 344), así como la efectuada en la Calle Balborraz, 40 (VIÑÉ *et alii*, 1994: 123-138). También próximas son las excavaciones ejecutadas en la Calle Ramón Álvarez, 2, donde se ha exhumado otro tramo de muralla y un cubo de la misma (MARTÍN ARIJA *et alii*, 1995: 87-103) y en el solar de la Calle la Reina, 6 y 8 (MARTÍN CARBAJO *et alii*, 1995: 105-118). Más recientemente debemos citar las intervenciones acometidas en el solar sito en la Calle las Damas, 8 (VIÑÉ y SALVADOR, 1998: 127-142) y las dos fases de excavación arqueológica llevadas a cabo en el solar del futuro Museo Etnográfico de Castilla y León (MARTÍN CARBAJO *et alii*, 1998a: 69-86; MARTÍN CARBAJO *et alii*, 1999: 127-162). Todas estas intervenciones aparecen recogidas en un trabajo recopilatorio en el que se aglutinan la mayor parte de las actuaciones desarrolladas en el casco urbano de la ciudad de Zamora (LARRÉN, 1999: 91-118). Las dos últimas intervenciones que debemos mencionar son las desarrolladas en la Rúa de los Francos c/v a C/ Peñasbrinques, en la que se exhumó un pequeño horno de fundición construido a partir de un hoyo excavado en el sustrato geológico (VIÑÉ y SALVADOR, 1999: 95-106) y el seguimiento arqueológico desarrollado en el solar de la Rúa de los Francos, nº 21 (STRATO, 2000).

1. LA INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA. INTERPRETACIÓN DE LA SECUENCIA ESTRATIGRÁFICA

A la hora de analizar los resultados aportados por la intervención, debemos realizar una doble consideración ya que si la primera fase de excavación resultó esencial para conocer las evidencias existentes antes de la construcción del convento e iglesia de Nuestra Señora de la Concepción, la segunda fue decisiva a la hora de determinar cómo fue la planta del antiguo conjunto monástico.

Durante los trabajos de excavación desarrollados en el interior de la iglesia de la Concepción se han documentado una serie de estructuras y niveles arqueológicos correspondientes al menos a cuatro fases que no resulta fácil diferenciar, ya que en apenas 80 cm. de potencia media se disponen los restos de una serie de construcciones que son sucesivamente reformadas. La interacción de las sucesivas cimentaciones en estratos y muros preexistentes es continua.

Los vestigios más antiguos constatados son una serie de hoyos/silos cuya cronología más moderna probablemente alcance el siglo XIII. Esta fecha puede ser-

vir como referencia para datar el origen de la primera de las fases constructivas, conformada por un edificio con planta en forma de «U», en el que se comenzarán a desarrollar actividades relacionadas con la metalurgia. Su primera reforma se cifraría en un momento que no sobrepasaría las postrimerías del siglo XIII o comienzos del XIV. Tal afirmación se apoya en el hecho de que en el paquete arenoso que sella los cimientos del muro U.E.-74 se recuperó un lote de materiales entre los que destacan varios fragmentos de cerámica hispano-musulmana que se pueden datar entre los siglos XI y XIII, unido a otros elementos que incluso se podrían retrotraer hasta la segunda de las dos fechas propuestas.

Con las reformas realizadas en la primitiva instalación, aún dentro de la fase I, se consigue mejorar sus prestaciones. Para ello se construyen dos piletas y un horno (U.E.-54), logrando un complejo de relativa importancia. Cabe asimismo la posibilidad de que la fundición de metales se realice en hornos de tipo cuenco, similares al horno U.E.-92, perteneciente a una fase posterior o que incluso éste ya funcionase. Resulta complicado determinar hasta qué momento se mantuvo el edificio con estas características, aunque bien pudo alcanzar los finales del siglo XIV, momento en el cual se acometerían nuevas obras correspondientes a la que nosotros hemos denominado fase II, y que quizá resulte la más significativa, ya que se amplían considerablemente los espacios originales.

Todo indica que los metales transformados en el taller documentado eran cobre y probablemente estaño, destinados a la producción de bronce. La fundición de bronce se lleva a cabo en pequeños hornos en hoyo, de las mismas características que el horno U.E.-92, ya que la transformación del metal es más sencilla de conseguir y con un gasto de energía menor que su reducción, pese a que para ello se siguen las mismas pautas químicas; sin embargo se requiere un mayor consumo de combustible y una atmósfera reductora más controlada, por lo que es verosímil pensar que la extracción del mineral nativo se realice en el horno de piedra U.E.-54.

También claramente relacionadas con los procesos de fundición están las dos piletas; de este modo en el relleno U.E.-36, que colmataba la pileta U.E.-35 se constata la presencia de una ingente cantidad de escorias ferruginosas, residuo que se origina en el proceso de obtención de cobre ya que la masa cobriza se compone de sulfuros de cobre y hierro. También se observa la presencia de una gran cantidad de fragmentos de revestimiento y restos de parrilla procedentes de la destrucción de un horno posiblemente del tipo hoyo, estructura más que suficiente para conseguir temperaturas próximas a los 1.200^o C, necesarias para la obtención del cobre (GÓMEZ RAMOS, 1999: 24, 25).

Esta actividad se desarrolla durante las fases II y III. Esta última supone una mínima reforma de la anterior, ya en época de decadencia del taller. El abandono de éste se fecha a lo largo del siglo XVI, posiblemente a finales, ya que en el año 1633 existían varias casas totalmente arruinadas desde bastante tiempo atrás en el

entorno inmediato del nuevo convento de Nuestra Señora de la Concepción³. Esto, además, está en consonancia con los datos que aportan los estudiosos de la platería zamorana, haciendo referencia a su incipiente desarrollo a lo largo del siglo XV, apogeo a lo largo del siglo XVI, y franca decadencia a comienzos del XVII (NIETO, 1981; NAVARRO TALEGÓN, 1985).

A ello se une el análisis cronológico de los materiales recuperados en la U.E.-23, relleno que colmata el pequeño horno en hoyo U.E.-92, caracterizado por la presencia de varios fragmentos de loza dorada, prototipo cerámico de origen oriental, que a partir del siglo XIV se fabrica en los talleres de la localidad valenciana de Manises, produciéndose posteriormente también en talleres catalanes y aragoneses (MARTÍNEZ CAVIRÓ, 1982). Los rasgos morfológicos de las piezas aquí recuperadas guardan una significativa analogía con otras procedentes del alfar levantino, reconociéndose un buen número de tipos que denotan claramente esta procedencia, con cronologías mayoritariamente de finales del siglo XV y los más tardíos, del primer cuarto del siglo XVI, por lo que en este sentido no debemos sino corroborar todo lo anteriormente propuesto. En este sector se aprecia, asimismo, la presencia de un buen número de fragmentos de loza decorados en verde y manganeso, que en buena parte proceden de alfares foráneos por lo que es lógico pensar en un espacio en el que se desarrollaría una boyante actividad comercial con diversos puntos de la península.

Todos los indicios apuntan a que los restos que nos ocupan podrían estar vinculados a trabajos de platería, puestos de manifiesto a través de la documentación de varias estancias incardinadas en las distintas fases de fundición de metales, unido a la proximidad con otros hallazgos, como el del solar de Rúa de los Francos c/v a la C/ Peñasbrinques, en el que se constata una actividad metalúrgica vinculada igualmente a la platería (VIÑÉ y SALVADOR, 1999: 95-106). Sin embargo, y a pesar de la existencia de una gran cantidad de indicios a favor del postulado propuesto, no se ve corroborado por hallazgos en la misma línea. Por ello no podemos descartar a otras posibilidades que justificarían, igualmente, la presencia de pequeños hornos de fundición.

En esta hipótesis la exposición argumental se centraría de dos grandes bolsas de materiales cerámicos localizadas en el sector meridional de la zona de actuación, donde las producciones esmaltadas son uno de sus protagonistas. Este dato lleva a pensar en el desarrollo de una incipiente actividad alfarera en esta zona, donde la presencia de elementos vinculados con la fundición de metales, en pequeñas cantidades, estarían relacionados con la obtención de óxidos de cobre y estaño, necesarios para conseguir acabados esmaltados. Estas consideraciones deberán ser tomadas únicamente como hipótesis, ya que los datos a su favor son

³ A.H.P.Za., Fondo de Desamortización, Cajón 128-2. 25-X-1633.

más bien escasos, por lo que más bien deberíamos centrarnos en el primero de los postulados expuestos.

Sea cual fuere la actividad aquí desarrollada lo que sí es concluyente es que estaba abandonada en un momento anterior al año 1672, fecha en la que se comienza a construir la iglesia de Nuestra Señora de la Concepción, bajo los auspicios de Fray Alonso de Salizanes, cuyos restos o paramentos se han identificado en la fase IV.

El único elemento que altera la estratigrafía de este espacio con posterioridad a la fecha anteriormente manifestada son los 6 enterramientos realizados en el último cuarto del siglo XVII, datados documentalmente y que se corresponden con benefactores de la comunidad religiosa. Tan solo uno de ellos se puede datar en fechas posteriores; se trata del nº 5, como confirma el hallazgo en el relleno que lo colmata de una moneda de Carlos III.

Con todos estos datos podemos llegar a adoptar una serie de primeras conclusiones. Este templo se construye entre el 7 de junio de 1672, fecha de la colocación de la primera piedra y el 8 de mayo de 1676, día en el que se consagró (LORENZO y VASALLO, 1990: 36-38). Ésta se realiza bajo el auspicio del que había sido general de los franciscanos y en ese momento Obispo de Oviedo, fray Alonso de Salizanes. La iglesia es de nueva planta y su función es la de servir como capilla al convento de Nuestra Señora de la Concepción, que se había trasladado al centro del casco urbano de Zamora hacia 1626, al verse obligadas las hermanas concepcionistas a abandonar su anterior edificio por una gran inundación del río Duero. De este modo la comunidad adquiere una casa propiedad de don Gonzalo de Valencia «*en la colación zamorana de San Cibrían, frente a las casas del Conde de Alba y Aliste, por tratarse no solo de un lugar céntrico, sino quéstán edificadas a proposito para convento*» (LORENZO, 1989: 289). En origen no se hacen demasiadas reformas en el antiguo edificio, adaptando únicamente una estancia provisional como capilla, hasta que, como hemos mencionado, en el año 1672, fray Alonso de Salizanes decide erigir una iglesia mayor bajo su patronato.

La propiedad de la iglesia se mantiene en manos de la comunidad hasta el año 1837, fecha en la que fue expropiada, pasando con el edificio anejo a propiedad del estado (circunstancia extraña, ya que los templos con puerta a la calle quedaron en posesión de la Iglesia). El nuevo propietario estableció una Academia de Oficiales; sin embargo en 1841, sacó el conjunto de edificaciones a pública subasta. Lo adquiere D. José María Barona y Alpameque que en septiembre de 1847 cede la zona del convento a la Diputación Provincial para que sirviera de Instituto de Segunda Enseñanza y la iglesia al Obispado para el desarrollo de la Cofradía del Rosario, que estuvo aquí asentada hasta comienzos de los años 60 (HERAS 1973: 243-244). Posteriormente la iglesia sufrió el abandono, hundiéndose su cúpula en 1989 y perdiéndose la yesería que decoraba su interior.

Como podemos apreciar, el templo y el convento están perfectamente documentados, mientras que las referencias a las construcciones previas son mínimas, ya que parece claro que el monasterio se asienta sobre una vivienda cuyo propietario era don Gonzalo de Valencia, pero resulta más complicado evaluar el estado del lugar donde se erigió el edificio cultural.

Revisando la documentación existente al respecto se comprueba que la política de la congregación fue la de ir adquiriendo una serie de casas cercanas o incluso contiguas a su convento, destinando algunas de ellas a la futura construcción del templo. En algunos casos se trataba de edificios arruinados durante largo tiempo, sin que sus propietarios hubieran podido cobrar las rentas y sin posibilidades de volverlas a levantar al estar cargadas con diversos foros. Existen claras muestras del largo abandono que sufrieron buena parte de estas casas, así como de su escasa rentabilidad, pues en una de ellas se tienen que realizar 39 pregones para su venta⁴. Con estos datos nada se sabe sobre la funcionalidad de esas edificaciones. Sin embargo, sí aporta datos respecto a las fechas en las que la actividad desarrollada, sea cual fuere, en esta zona de la ciudad estaba en franca decadencia y que se situaría en el primer cuarto del siglo XVII.

En cuanto a los procesos industriales llevados a cabo en esa área, o en parte de ella, la información es mucho más escueta, aunque, como posteriormente comprobaremos, se acerque a la realidad. En este sentido se alude a la presencia de plateros en las colaciones de «San Cibrián» y Santa María la Nueva (NIETO, 1981; NAVARRO, 1985), encontrando únicamente los nombres de dos artesanos que, a comienzos del siglo XVI, poseían casas en la Cruz de la Rúa de los Francos, sin poder precisar el lugar exacto de su situación; se trata de Martín de Guaraya y de Juan Rodríguez de Lemos (NIETO, 1981).

En relación con esta información hay que reseñar que en la intervención llevada a cabo en 1998 en el solar sito en la Rúa de los Francos c/v a C/ Peñasbrinques se documentó un pequeño horno de fundición de características muy similares al exhumado en la presente actuación, en el interior del cual se recuperaron un buen número de fragmentos de molde de terracota que en muchos casos eran para realizar hebillas. La explicación que desarrollan sus excavadoras es la de pequeño horno perteneciente al taller de un platero, cuya actividad se centraría en los siglos XVI y XVII (VIÑÉ y SALVADOR, 1999).

Analizando todos estos datos podemos completar un hipotético plano de esta zona de la capital zamorana a comienzos del siglo XVI. Así, en el centro se localizaría una gran casa palaciega coincidente con lo que posteriormente fue el convento de Nuestra Señora de la Concepción, y que es propiedad de don Gonzalo de Valencia. Inmediatamente al oeste de este espacio y al otro lado de la actual calle

⁴ A.H.P.Za., Fondo de Desamortización, Cajón 128-2. 25-X-1633.

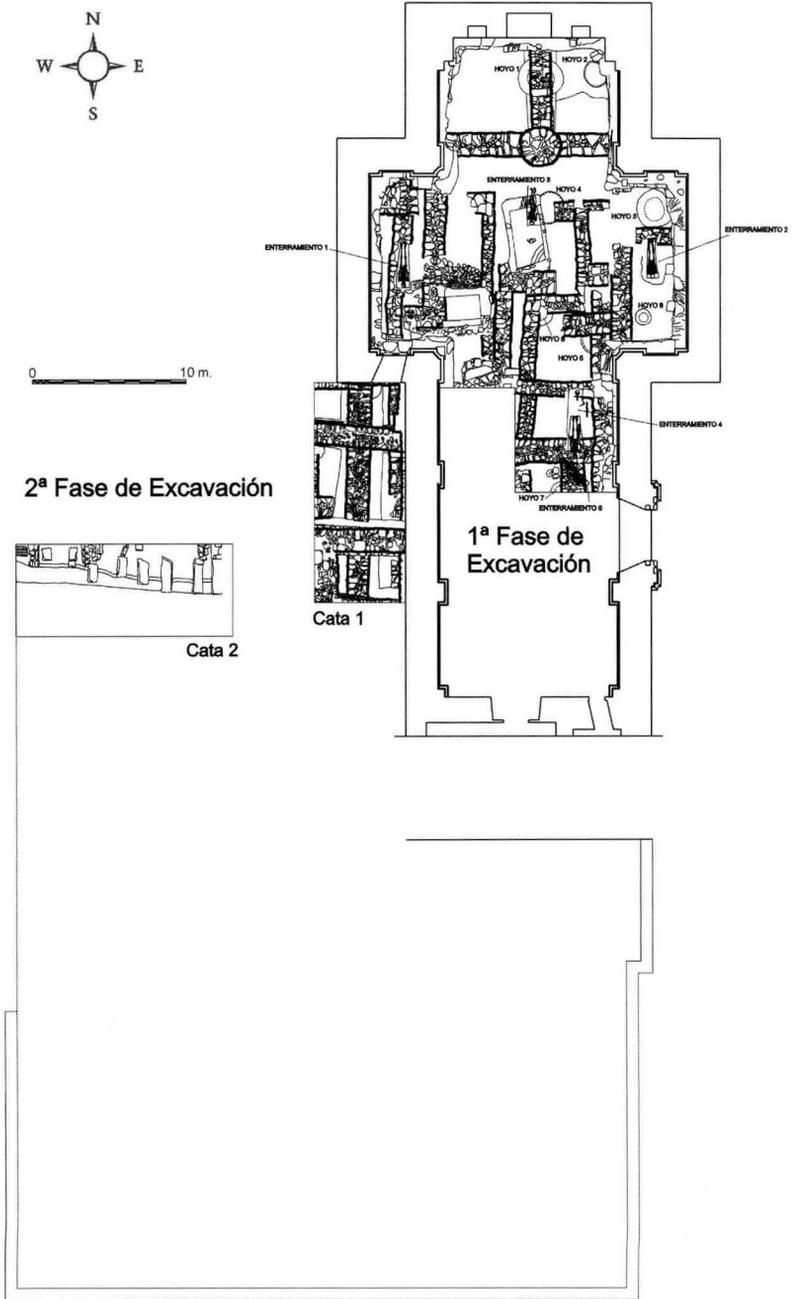


FIG. 2. Distribución de las unidades de actuación en el plano del solar.

Doncellas, se ubicaría el taller de platería (VIÑE y SALVADOR, 1999) mientras que al este, en el lugar del templo, estaría otro taller de orfebrería que probablemente se extendería hacia la actual plaza de Claudio Moyano.

A través de la segunda fase de actuación ejecutada tras la demolición de la denominada Casa de Aguirre, y de las antiguas instalaciones de la Biblioteca Pública del Estado, ambas localizadas inmediatamente al oeste del espacio ocupado por la iglesia de Nuestra Señora de la Concepción, es posible extraer una información muy valiosa, que sirve para determinar la planta que pudo poseer el convento asociado a ésta, además de completar parcialmente la planta del taller de orfebrería preexistente, aunque aportando muy pocos datos nuevos al respecto, ya que se trata de una zona mucho más alterada que la de la iglesia, por las diversas transformaciones que se han llevado a cabo en el interior del convento que han modificado considerablemente el subsuelo de este espacio. Los procesos de seguimiento arqueológico del derribo de los edificios mencionados, combinados con el análisis de alguna de las evidencias recuperadas a lo largo de la excavación, proporcionan una información muy válida que permite realizar una interpretación de la fisonomía que pudo tener el convento antes de la multitud de reformas que sufrió con posterioridad a la exclaustación del periodo de desamortización, producida en el segundo cuarto del siglo XIX.

De este modo, el convento tendría una planta ciertamente racional, que destaca sobre el caos urbanístico puesto de manifiesto en este espacio previamente a la remodelación del mismo y construcción de la iglesia, ambos culminados en el año 1676. Así, se dispone la iglesia en el espacio oriental, con planta de cruz latina orientada de norte a sur. Adosado al poniente de la iglesia se localiza el convento, estructurándose mediante dos claustros, uno localizado en el extremo septentrional, coincidiendo su estructura casi en su totalidad con el terreno que ocupaba la Casa Aguirre. Al respecto conviene realizar una pequeña aclaración, y es que este espacio se encuentra sumamente alterado por su utilización como sede de las oficinas municipales, para lo que se modificó completamente su estructura, variando buena parte de los elementos pertenecientes al convento. Este primer claustro era de pequeñas dimensiones y en torno a él se dispondrían estancias auxiliares, constatándose una entrada desde la Rúa de los Francos, puesta de manifiesto por dos grandes columnas enfrentadas a un vano de la fachada que aún se conserva casi en su totalidad.

Por otro lado, e inmediatamente al sur del claustro que acabamos de describir, se localizaría un segundo patio de mayores dimensiones, que ocuparía la práctica totalidad del espacio donde se emplazaba la antigua Biblioteca Pública del Estado y el Archivo Histórico Provincial. Este terreno resulta mucho más complicado de rastrear y recomponer que el anteriormente descrito, ya que en la década de los 60, cuando se abordó la construcción de la biblioteca, se destruyó en su totalidad el subsuelo, con el fin de ubicar en el sótano la sala de exposiciones. Por ello, a

la hora de intentar definir este espacio debemos limitarnos a las evidencias documentadas a lo largo de esta segunda fase de excavaciones, así como a la realización de una somera lectura del paramento occidental de la iglesia de Nuestra Señora de la Concepción, que trasluce la existencia de este segundo claustro. En este sentido, en la excavación se documenta una de las crujías de éste, mientras que adosada al muro occidental de la iglesia se puede intuir la presencia de otra de ellas.

La construcción del convento de Nuestra Señora de la Concepción y las continuas reformas y modificaciones que éste ha ido sufriendo progresivamente motivan que los estratos precedentes se encuentren muy alterados, a diferencia de lo que sucedía en el interior de la iglesia. En este orden de cosas, esta segunda fase de excavación aporta pocos datos que podamos sumar a los ya reflejados a lo largo de la primera, y que sirviesen para completar la planta que pudo tener el pequeño taller de orfebre. Así, en la cata 1 se reconocen estructuras asociadas a las fases I y II del taller de orfebrería, aunque muy deterioradas, sin que resulte factible completar la planta del edificio.

Por último debemos hacer referencia a la constatación de un pequeño basurreo localizado en la esquina noroccidental de la cata 1, en cuyo interior se recuperó un interesante lote de materiales arqueológicos, que aportan una serie de datos para fechar cronológicamente el ocaso de la actividad desarrollada en el taller de orfebrería, ya que todo el complejo compuesto por el convento y la iglesia de Nuestra Señora de la Concepción apuntan una cronología «ante quem» en torno a la primera mitad del siglo XVII, mientras que dos Blancas de vellón de los RR. CC. nos indican una datación «post quem» de comienzos del siglo XVI. Con estos indicios, unidos a las características morfológicas del conjunto, podemos precisar una fecha en torno a la primera mitad del siglo XVI para este complejo.

2. MATERIALES ARQUEOLÓGICOS

Los materiales arqueológicos recuperados en la intervención constituyen uno de los elementos más atractivos, tanto cuantitativa como cualitativamente, resultando especialmente significativos los cerámicos, que destacan por su elevado número, por lo que centraremos una buena parte de este trabajo en su análisis. Sin embargo, no falta la presencia de otros materiales que, aunque minoritarios, resultan ciertamente útiles a la hora de aportar datos importantes para entender el espacio intervenido de forma global.

Conviene apuntar un aspecto realmente interesante a la hora de abordar el estudio del conjunto, como es la existencia de una fecha «ante quem», la de 1676, cuando se inaugura la iglesia de la Concepción, a partir de la cual se sella el área. En este sentido, únicamente la realización de seis inhumaciones en el interior de la iglesia

y en una fecha posterior, pero muy próxima a la expresada, rompen esta dinámica. Por otro lado, la alteración provocada en los niveles arqueológicos por la construcción de la iglesia incide en los restos hasta una cota determinada, salvo los afectados por la realización de los cimientos del templo, cuya destrucción ha sido total.

El lote más importante corresponde a las piezas cerámicas, ya que de un total de 2.657 elementos inventariados, 2.427 pertenecen a este tipo de productos, por sólo 289 piezas documentadas de otros materiales. De estos, 118 son de hierro, 48 de bronce (no incluyendo en este lote 27 monedas), 50 de vidrio y 23 crisoles cerámicos y líticos, además de 32 elementos de diversa naturaleza.

2.1. La cerámica

Entre el bagaje ceramológico exhumado se observa un amplio predominio de las especies micáceas, con 1.680 piezas, frente a las 456 de cerámica esmaltada y las 261 de cerámica común, constatándose igualmente la presencia de 40 fragmentos calificados como hispanomusulmanes, 32 de cerámica vidriada mayoritariamente descontextualizadas, y únicamente 6 del tipo Duque de la Victoria. A pesar de realizar esta distinción por producciones, resulta obligado apuntar una reflexión al respecto, como es que la pertenencia de una pieza a un determinado tipo de producción no resulta significativa a la hora de su adscripción cronológica, existiendo otros elementos mucho más definitorios, fundamentalmente morfológicos. Además, la larga perdurabilidad en el tiempo de producciones como la micácea, impiden realizar mayores valoraciones; sin embargo, resulta obligada la reflexión cuando hay conjuntos cerrados y se localizan estos tipos de producciones. De este modo, existen determinadas formas, entre las que destacan algunas jarras y ollas de cerámica micácea, que mantienen bien entrado el siglo XVI idénticas características a las que poseían en el siglo XIII.

En relación con lo apuntado, podemos afirmar que las cerámicas alto, pleno y bajomedievales son apreciables e identificables, siempre que presenten algún tipo de ornamentación o rasgo morfológico. Sin embargo, es complicada la división cronológica cuando estos elementos no aparecen, máxime si se tiene en cuenta que parte de este lote se documenta en niveles en los que las piezas de fines del Medioevo e inicio de la época Moderna se mezclan, con lo que la diferenciación es aún más complicada, tratándose en ese caso en un epígrafe independiente.

El grueso de la cultura material recuperada a lo largo de la intervención podemos encuadrarla en esos momentos de la Baja Edad Media y en el inicio de la Edad Moderna, aunque se han recuperado algunos elementos que fácilmente podemos retrotraer a momentos precedentes, quizá porque estos tipos tienen una larga perdurabilidad o porque la actividad humana en la zona de intervención, se remonte a estos momentos.

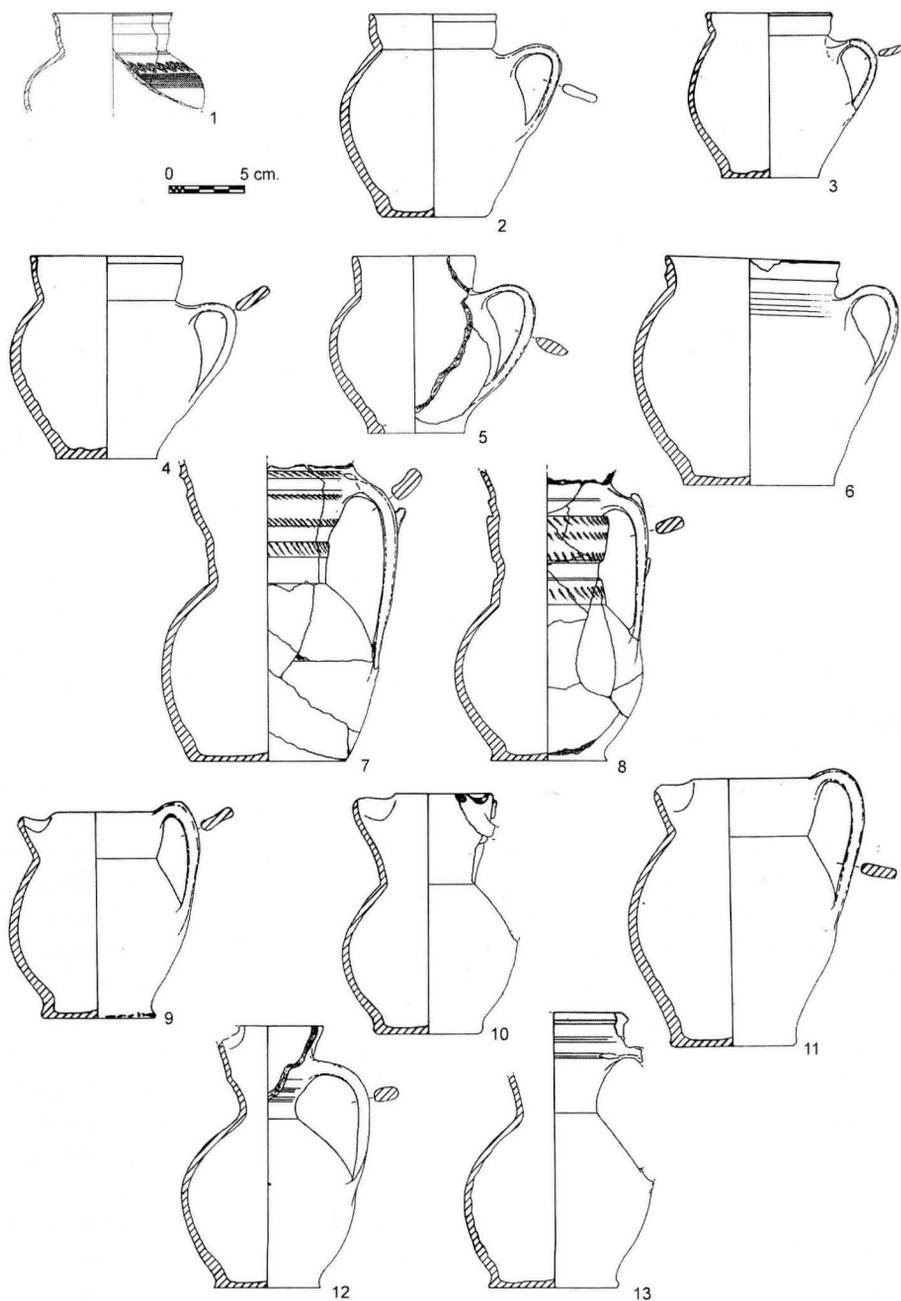


FIG. 3. *Materiales arqueológicos. 1 a 6: Ollas de cerámica micácea; 7 a 13: Jarras de cerámica micácea.*

Cerámica de la Alta y Plena Edad Media

Tal y como se señalaba anteriormente, la mayor parte de las estructuras documentadas a lo largo del proceso de excavación arqueológica son claramente encuadrables tanto en la Baja Edad Media como en los comienzos de la Edad Moderna, al igual que ocurre con el grueso de materiales arqueológicos recuperados. A pesar de lo complejo y aventurado que resulta la datación de algunas piezas, se puede señalar la existencia de un reducido lote de materiales adscribibles a momentos Alto y Pleno medievales, hecho que permite identificar esta misma cronología para las estructuras más antiguas exhumadas, más concretamente para una buena parte de los hoyos. Incluso es posible pensar que el taller de fundición comenzase a funcionar ya durante la Plena Edad Media, algo que podemos deducir al analizar algunas unidades estratigráficas como la 26, la 47 o la 49, con gran número de materiales adscribibles a esta cronología, que sellan paramentos pertenecientes a la primera fase constructiva atestiguada.

Las piezas inventariadas, cuyos rasgos morfológicos permiten clasificarlas como alto y plenomedievales, son relativamente escasas respecto al volumen total de materiales (53 fragmentos cerámicos de los 1.877 inventariados). Esto viene determinado también porque en el inventario solamente se ha asignado esta cronología a elementos que claramente muestran rasgos definitorios; en caso contrario y pese a que existen piezas que bien pudiéramos retrotraer a estas fechas, se ha preferido mantener una cierta prudencia al respecto.

Claros, cronológicamente hablando, parecen ser los llamados «fondos marcados», de los que en la presente intervención se han recuperado 8 ejemplares. En todos los casos se trata de una marca en relieve y el motivo es un aspa o una cruz, a veces con variantes, inscritas en un círculo (fig. 6: 1). En uno de ellos se documenta la cruz y en otro más la cruz se inscribe en un doble círculo. Por otro lado, debemos destacar que la mayor parte de los ejemplares aparecen en producciones comunes, 6, por 2 de cerámica micácea. Los fondos marcados ya son frecuentes en las excavaciones efectuadas en los últimos años; su cronología aunque es difícil de precisar, por su asociación a piezas decoradas con retícula incisa en el yacimiento del Prado de los Llamares en Villafáfila (Zamora) se sitúan en fechas en torno a fines del siglo XI (SANZ y VIÑE, 1991: 44) sin poder desechar una cronología posterior, como apunta H. Larrén en su artículo recopilatorio (LARRÉN, 1991: 177), algo que no podemos descartar para alguna de las piezas recuperadas en la presente intervención.

Otro grupo bien definido en el tiempo es el de aquellas piezas cerámicas con un motivo ornamental característico como es la retícula incisa o de líneas paralelas, que están generalmente elaboradas a torneta, con cocciones reductoras y pastas grises medianamente decantadas. Tres de los casos pertenecen a tinajas y el cuarto se trata de un fragmento de galbo que bien se podría asociar a esta forma,

con similares características en todos los ejemplos. Hay dos de ellos que muestran además un cordón aplicado con digitaciones.

Esta técnica decorativa parece ser que tiene su origen y difusión en la vecina provincia de León, documentándose en más de quince yacimientos (GUTIÉRREZ y BOHIGAS, Coords., 1989: 311). Cronológicamente aparece desde el siglo XI, fecha en la que las piezas portadoras están fabricadas a torneta y presentan las típicas tonalidades grises, propias de las cocciones reductoras y evolucionan a lo largo del siglo XII hacia fabricaciones a torno y cocciones en ambiente oxidante. Sin embargo, a partir del siglo XIII la retícula deja de ser la decoración dominante (GUTIÉRREZ y BENÉITEZ, 1989: 229). La excepcionalidad dentro de la actuación ahora realizada, hace pensar más bien en el último de los postulados, por lo que deberíamos apuntar para estas piezas una cronología que en cualquier caso sería posterior al siglo XIII.

El lote más significativo de materiales adscribible a esta cronología documentado a lo largo de la presente actuación es el que recoge los restos cerámicos de producción hispanomusulmana. Son un total de 40 fragmentos que se incluyen en las unidades estratigráficas 16, 22, 26, 36, 48, 49, 59, 65 y 77. Hay que tener en cuenta que sólo se han agrupado en este conjunto las piezas que poseen un rasgo claro, como es la ornamentación pintada, existiendo otro buen número de fragmentos que por la afinidad de sus rasgos generales bien pudieran pertenecer a esta producción. Mayoritariamente muestran una decoración de bandas y goterones de pintura blanca, constatándose una pieza que presenta pintura de color marrón, mientras que cuatro de ellas no portan adorno alguno.

Estos tipos cerámicos cada vez van siendo más habituales dentro de las intervenciones urbanas desarrolladas en la capital zamorana; según los estudiosos se fecharían en el siglo XII para el territorio leonés y deben relacionarse con tradiciones musulmanas (BENÉITEZ *et alii*, 1989: 309). Piezas de idénticas características se han exhumado en la capital en varios puntos, como en el atrio de la Catedral (MARTÍN y LARRÉN, 1991: 262, fig. 3), en Santo Tomás (VIÑÉ y SALVADOR, 1996: 77), en la excavación llevada a cabo en el solar del nº 5 de la Plaza Arias Gonzalo (DOMÍNGUEZ, 1997), o la efectuada en el solar de la Avenida de Vigo, nº 4 (MARTÍN CARBAJO *et alii*, 1998b: 119-123, fig. 6). En recientes excavaciones que cuentan con análisis ceramológicos se avanza ya la procedencia exógena y su clara manufactura islámica (VIÑÉ, SALVADOR y LARRÉN, 1999: 158) con paralelos en espacios geográficos cercanos, ya en el norte de la Meseta o en la Submeseta sur, ampliando su abanico cronológico y estando bien documentadas (RETUERCE, 1998). Destacable es, igualmente, el espléndido lote de materiales con estas características recuperado el solar de la Calle San Bernabé s/n, de Zamora, que a través de las piezas más significativas del mismo podemos fechar entre los siglos X y XIII (SANZ *et alii*, e.p.).

Como tónica general se debe apuntar lo sumamente fragmentado que se encuentra este conjunto, reconociéndose un escasísimo número de formas respec-

to al total de piezas recuperadas, y entre ellas destaca una pequeña jarra de carena alta cuerpo tendente a globular, cuello cilíndrico desarrollado y el borde ligeramente exvasado (fig. 6: 3). Es similar a la forma andalusí C.44 de M. Retuerce, tipo que viene representado por una pieza recuperada en el enclave de «Ronda del Cañillo» en Talavera de la Reina, Toledo (RETUERCE, 1998: 236-237) y para la que se podría apuntar una posible cronología Omeya, quizá del siglo XI. También debemos destacar una pieza (fig. 6: 2) que parece ser una pequeña jarra, que por la analogía del borde se puede asemejar a la forma C.14.B de este mismo autor (RETUERCE, 1998: 196-197) con una cronología similar a la anterior.

Junto a estas formas se reconocen algún borde recto, varias asas acintadas y un fondo plano, que en todos los casos portan decoración pintada en blanco, así como multitud de galbos con goterones también en blanco. Por último, hay un fragmento de galbo, con acabado espatulado, que porta decoración pintada en blanco con temas geométricos. Concretamente se trata de una banda de triángulos concéntricos, que Juan Zozalla denomina cerámicas populares con temas pintados sobre formas de tradición visigoda y que este autor data en torno al siglo XI (ZOZALLA, 1981: 40-41).

Dichas piezas cuentan con características técnicas variadas (cocciones oxidantes, reductoras o mixtas, pastas de coloración marrón, anaranjada o gris, etc.), aunque muestran una homogeneidad en cuanto a decoraciones, es decir, la mayor parte portan bandas o goterones verticales y oblicuos de color blanco, siendo en un caso el motivo un círculo y el anteriormente mencionado de los triángulos inscritos.

Cerámica de cronología Bajomedieval/Moderna

Los materiales arqueológicos adscribibles a estos momentos componen el grueso de los elementos recuperados a lo largo de la actuación que nos ocupa. No obstante, las características de la excavación permiten matizar bastante más este aspecto temporal en el caso de algunos de los subconjuntos perfectamente individualizados dentro de unidades estratigráficas claramente definidas. De este modo la información que se puede deducir de la posición estratigráfica de muchas de las piezas resultará fundamental a la hora de datar conjuntos cerrados, que en muchos de los casos resultan realmente significativos tanto cuantitativa, por el elevado número de elementos recuperados, como cualitativamente, por lo significativos que muchos de éstos resultan, como sucede en las UU.EE.-23, 59 y 82, para las que en todos los casos nos podemos ceñir a un marco cronológico que posiblemente no supere el siglo de duración.

Teniendo en cuenta tanto la materia prima utilizada como la propia factura de las piezas es posible subdividir las producciones en tres grandes conjuntos. Por un lado, debemos diferenciar entre esmaltadas y no esmaltadas, y dentro de estas

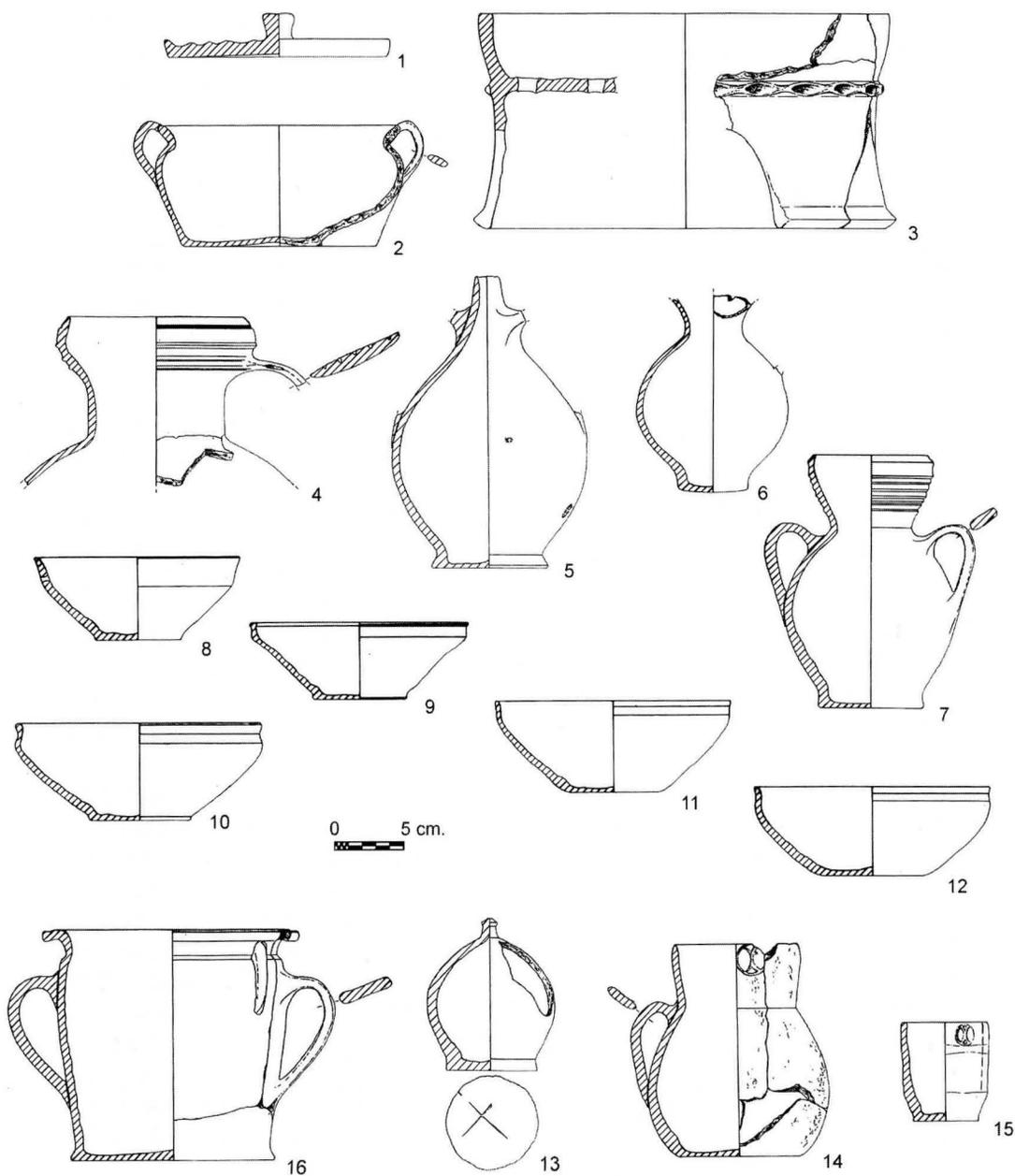


FIG. 4. *Materiales cerámicos procedentes de la excavación. Cerámica micéica: 1, tapadera; 2, cazuela; 3, anafre; 4, cántaro; 5, botella; 6, Jarra; 7, cantarilla; 8 a 12, escudillas; 13, hucha; 14, jarra con grafitti; 15, cubilete con grafitti; 16, bacín.*

últimas entre especies comunes y las que emplean barros procedentes de la descomposición de rocas graníticas, a las que denominaremos como micáceas.

Cerámica Micácea

Es el grupo predominante y que presenta características técnicas más estandarizadas: uso de desgrasantes cuarcíticos, calizos y sobre todo micáceos de mediano tamaño, cocciones generalmente mixtas y pastas blancas, ocre o grises. Los acabados son bien alisados, bien espatulados o bruñidos. Las formas no difieren de las especies comunes, siendo abundantes las escudillas, las jarras, las ollas, las tinajas, los anafres, etc. Únicamente debemos destacar la presencia de un bacín (fig. 4: 16), forma nada común en este tipo de producciones.

El análisis de las piezas recuperadas pone de manifiesto una abrumadora mayoría de anafres y ollas, ya que entre ambas suman prácticamente el 50 % de las vasijas reconocidas, siendo también abundantes las jarras, tapaderas, tinajas y las escudillas. Como elementos excepcionales se pueden apuntar dos pequeños cubiletes, uno de ellos con un grafiti (fig. 4: 15), dos huchas, una de ellas con un grafiti cruciforme en el fondo (fig. 4: 13), un colador, una botella de dos asas casi completa (fig. 4: 14) y una taza polilobulada.

Llama la atención la diversidad formal de las piezas, incluso dentro del mismo elemento, caso de las ollas, lo que en parte se debe a que se han exhumado abundantes perfiles y vasijas completas. Entre ellas, por otro lado, hay un claro predominio de las de pequeño y mediano tamaño, generalmente destinadas a cocinar, aunque no faltan otros tipos hasta completar la tipología establecida por A. Turina en su estudio recopilatorio de la cerámica medieval y moderna de la ciudad de Zamora, habiendo incluso algún ejemplar no recogido en ese trabajo. Entre los mencionados en último lugar hay 6 piezas caracterizadas por poseer cuello cóncavo y borde ligeramente envasado (fig. 3: 2, 3 y 4), con paralelos idénticos en «El Castillo» de Cifuentes de Rueda y en el de Valencia de Don Juan, ambos en León (GUTIÉRREZ y BENÉITEZ, 1989: 217, 234 y 254; fig. XI) y en el despoblado medieval de Fuenteungrillo en Valladolid (SÁEZ *et alii*, 1989: 163, 169; fig. IV), datados todos ellos en el siglo XIII. Similar es también alguna de las piezas recuperada en la excavación realizada en el solar del Museo Etnográfico, en Zamora (MARTÍN CARBAJO *et alii*, 1999: 127-162). En el enclave que nos ocupa la posición estratigráfica de las piezas delata que en ningún caso podríamos llevarlas a fechas anteriores al último cuarto del siglo XV, lo que demuestra la perdurabilidad de estos tipos cerámicos.

En relación con la abundancia de ollas destinadas a cocinar podemos poner los numerosos restos de anafres documentados que son la pieza más repetida en el conjunto vascular (fig. 4: 3). Bien representadas están también las jarras, tipo que

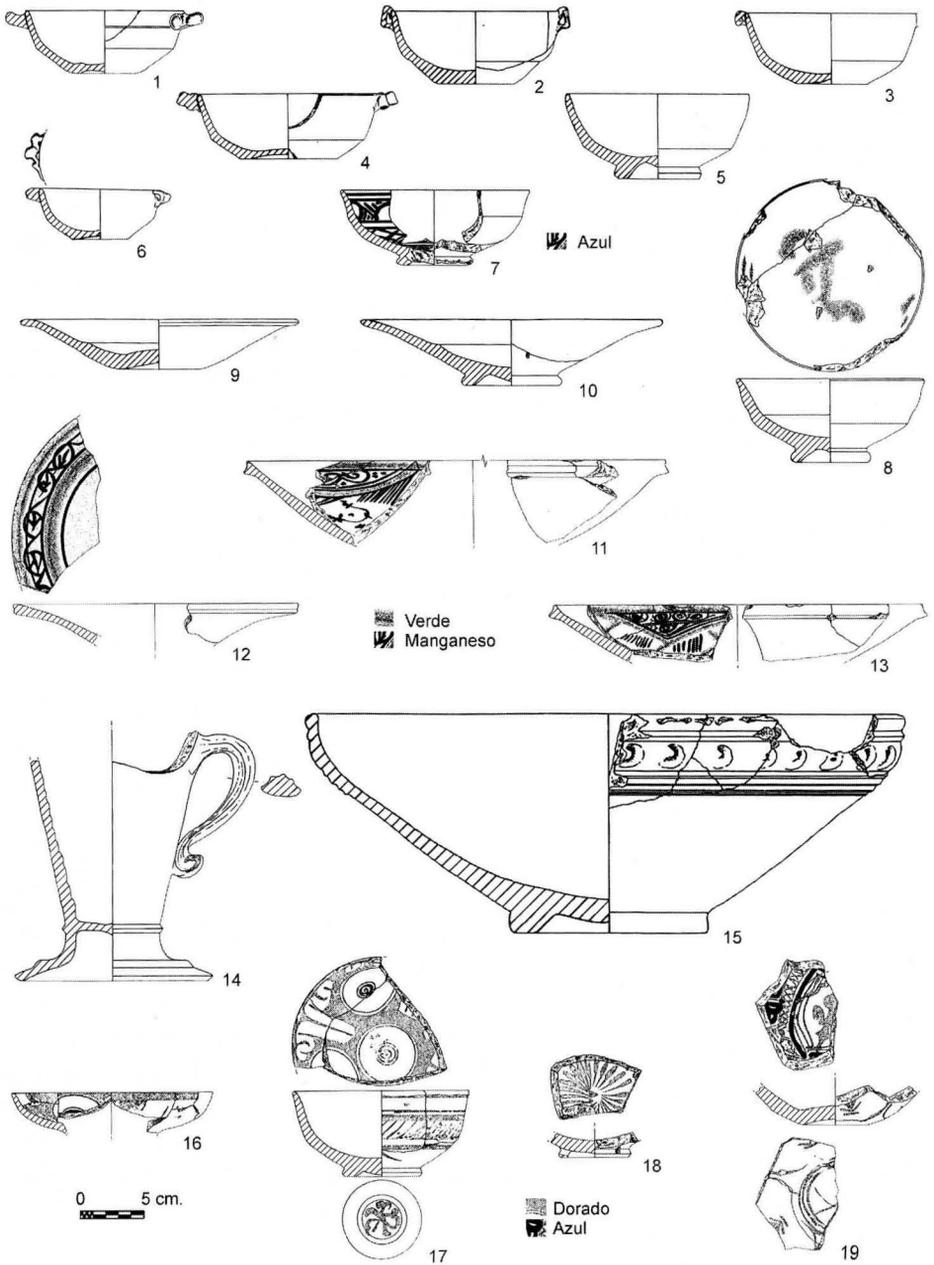


FIG. 5. *Materiales arqueológicos. 1-8: Cuencos escudillas de cerámica esmaltada; 9, 10: Platos de cerámica esmaltada; 11-13: Platos de cerámica esmaltada con decoración verde y manganeso; 14 y 15: Jarra y fuente de cerámica esmaltada; 16-19: Lozas doradas.*

destaca por su buena factura, con acabados cuidados, siendo los más ornamentados, entre los que cabe destacar dos ejemplares con cuello estilizado y decorados con varias bandas de trazos de peine y apliques en las asas (fig. 3: 7 y 8). Una buena parte de las piezas recuperadas, se pueden asociar al tipo 6 de Araceli Turina, uno de los que más perdura, con ejemplos en una buena parte de los solares intervenidos en la ciudad (TURINA, 1994: 64-70; LARRÉN y TURINA, 1995), del que se reconoce un amplio muestrario de piezas completas, entre los que podemos destacar las piezas 12 y 13 de la figura 3. Estos tipos son fechados por Turina a partir de los momentos finales del siglo XIV.

La cerámica de almacenamiento, de gran tamaño, está representada por las tinajas para los elementos sólidos, habiéndose constatado los tipos 1, 2 y 3 de Turina (1994: 45-46) y por los cántaros (fig. 4: 4) para los líquidos reconociéndose 5 de los 6 tipos recogidos por Turina (1994: 38-39). Hay, además, una pequeña cantarilla (fig. 4: 7), cuyas dimensiones no superan las de cualquiera de las jarras recuperadas en la excavación. Por último, es preciso apuntar el predominio de las piezas de cocina, mayoritariamente ollas, sobre las de mesa, representadas por los cuencos/escudillas.

Las decoraciones no son muy frecuentes, y entre ellas sobresalen los cordones aplicados con impresiones, las impresiones simples, la ornamentación bruñida y la realizada a peine. En menor número se constatan las acanaladuras, las líneas y ondas incisas, o los elementos con motivos aplicados. Es poco frecuente que se combine más de una técnica, aunque no faltan los casos en los que se observan acanaladuras e incisiones, acanaladuras y peine, acanaladuras e impresiones, incisiones y peine; peine e impresiones o peine y elementos aplicados. En un caso se combinan tres técnicas diferentes, aplicada, impresa e incisa.

Los fragmentos que portan ornamentación bruñida pertenecen a varias formas como cántaros, ollas y sobre todo jarras, además de numerosos galbos. Los temas son bastante simples, caso de líneas horizontales, verticales u oblicuas. Las cerámicas con decoración bruñida tienen su área de dispersión en la Meseta Norte, en concreto en la zona oriental del reino castellano y la occidental del reino leonés, en las actuales provincias de León, Zamora, Palencia y limítrofes, en donde se ubicarían los centros productores (PEÑIL, 1987: 616-619; BENÉITEZ *et alii*, 1989: 308). Se fechan sus inicios en la segunda mitad del siglo XII y en el XIII, perdiendo incluso hasta la Edad Moderna, puesto que aparecen en el vertedero de Valencia de Don Juan.

Este tipo de decoración aparece documentada en prácticamente todas las excavaciones realizadas en el casco urbano de Zamora (TURINA, 1994) donde se han exhumado unos porcentajes muy elevados. Se trata de una producción significativa, cuantitativa y cualitativamente, lo que en cierto modo puede llevar a pensar en posibles centros de producción o distribución más próximos que los conocidos leoneses o palentinos, en las cercanías de Zamora capital.

Por último, resulta obligado hacer referencia a dos piezas que muestran un grafiti, que en ambos casos presentan similares características. El motivo está compuesto por dos semicírculos tangentes inscritos en un círculo del mismo radio. La primera pieza es una jarra de cuerpo globular, fondo plano y cuello cilíndrico desarrollado con borde recto (fig. 4: 14) en la que el grafiti, de buena factura, se localiza en la parte superior del cuello. La segunda es un cubilete con el grafiti en la parte superior del cuerpo, muy próximo al borde de la pieza (fig. 4: 15). Estas marcas llaman la atención por su buena factura pese a no formar parte de las características estructurales de las piezas, tratándose únicamente de señales realizadas a posteriori. Debemos destacar que una señal con idénticas características se observó en un vaso/jarra exhumado en el solar del futuro Museo Etnográfico (MARTÍN CARBAJO *et alii*, 1999: 151; fig. 10), muy parecida asimismo, es una pequeña jarra recuperada en la Alhóndiga del Pan (SANDOVAL *et alii*, e. p.).

También novedosa es una pequeña hucha, con la ranura fragmentada, por lo que se puede deducir que ha sido desechada tras su vaciado. Los paralelos más próximos, dentro del mismo ámbito cronológico, son varios ejemplares recuperados en el interior de un silo del siglo XVI, en el solar salmantino de la Calle Arce-diano, 6-8, mostrando incluso barros muy similares (STRATO, 1995). Igualmente destacable es la presencia de 2 cazuelas, la primera de ellas prácticamente completa (fig. 4: 2), parecidas a una pieza hallada en la Plaza Mayor de Zamora (FERNÁNDEZ, 1984: 25-47) presentando una gran similitud con la cazuela exhumada en la Plaza Antonio del Águila (SANZ *et alii*, 1994: 155) recopilada en tipologías posteriores (TURINA, 1994: 54; LARRÉN y TURINA, 1995: 82), aunque las que nos ocupan no tienen cordón digitado, a diferencia de aquélla.

Cerámica Común

Este grupo es menos numeroso que el anterior y presenta características que lo individualizan de aquel. El rasgo que lo define con mayor precisión es el tecnológico, ya que a diferencia de los barros de origen metamórfico empleados para la ejecución de cerámicas micáceas, la que nos ocupa utiliza arcillas sedimentarias. En cuanto al repertorio formal, éste no es muy abundante, ya que dentro de una tónica general de predominio de piezas de pequeño y mediano tamaño, las ollas y jarras, generalmente de buena factura y en algún caso ornamentadas, copan algo más del 80% de la producción de cerámica común recuperada en la actuación, es decir, se centra casi exclusivamente en los servicios de mesa y de cocina. Esta tónica no se rompe con el resto de formas documentadas, ya que se reconocen un lebrillo, una cantimplora (fig. 6: 4) y una cazuela. Entre las piezas destinadas al almacenamiento únicamente se constata la presencia de una pequeña cantarilla, no localizándose grandes piezas como tinajas o cántaros. No se rastrea la presen-

cia de anafres. Esta ausencia se puede explicar por la diferente resistencia de los barro al calor. Igualmente, no hay apenas vasijas de grandes dimensiones, una sola pieza, mientras que abundan las jarras, generalmente de buena factura y ornamentadas. Llama la atención el número de candiles recuperados que, por su morfología, se pueden datar en el siglo XIII (LARRÉN, 1989: 273).

Dentro del repertorio formal cabe destacar dos pequeñas jarritas de perfil anguloso, es decir, con el cuerpo carenado, que muestran una gran similitud con otras documentadas en Benavente (LARRÉN, 1989: 275; fig. 5), datadas en el siglo XIII. También destacable es una jarra prácticamente completa que posee cuerpo globular, fondo plano, cuello de perfil recto con marcado estrangulamiento y asa de cinta, presentando acanaladuras horizontales en el cuello y el cuerpo. Se recuperaron piezas de similares características en el Palacio del Cordón (SALVADOR *et alii*, 1993), que se pueden asociar al tipo 8 de Turina (1994: 64). Por otro lado debemos hacer mención a una cazuela de mediano tamaño (fig. 6: 8), con perfil ligeramente curvo, cuello recto y borde exvasado zoomorfo. El interior de la misma tiene un excelente acabado, con decoración de líneas oblicuas bruñidas en las paredes y el fondo. Presenta dos asas planas trilobuladas, casi a modo de apliques que parten del borde. A posteriori se le realizaron sendas perforaciones en las asas con una función indeterminada. No se trata de una pieza común en las intervenciones llevadas a cabo en la ciudad no encontrándose paralelos para ella. Quizá por el perfil, así como por la tipología de las asas se aproxime a la forma que presentan algunas escudillas de cerámica esmaltada, aunque ni tamaño ni su acabado, permiten realizar mayores comentarios al respecto.

Las decoraciones que se reconocen son escasas, siendo la más común la bruñida, conformada por líneas, verticales u horizontales. Otra técnica documentada es la incisión realizada a peine, configurando bandas de líneas o trazos oblicuos. También se han recuperado varias piezas con acanaladuras, mientras que las que muestran decoración impresa o incisa son las menos. Por último, hay varios fragmentos en los que se combinan dos técnicas, como son la aplicada y la impresa.

Cerámica Esmaltada

El otro gran grupo cerámico viene definido por el acabado de las piezas. Se trata de la cerámica esmaltada. El elenco formal se restringe casi exclusivamente a la vajilla destinada al uso en la mesa, siendo el plato la forma mejor representada, unido al cuenco/escudilla, que juntos constituyen prácticamente el 85 % de la totalidad de las piezas reconocidas, algo que por otro lado suele ser lo habitual.

La mayor parte de las piezas recuperadas se encuentran en las UU.EE.-28, 59 y 82, siendo más numerosas las lisas que las que portan decoración. Entre las formas sin ornamentación debemos destacar un buen número de cuencos realizados

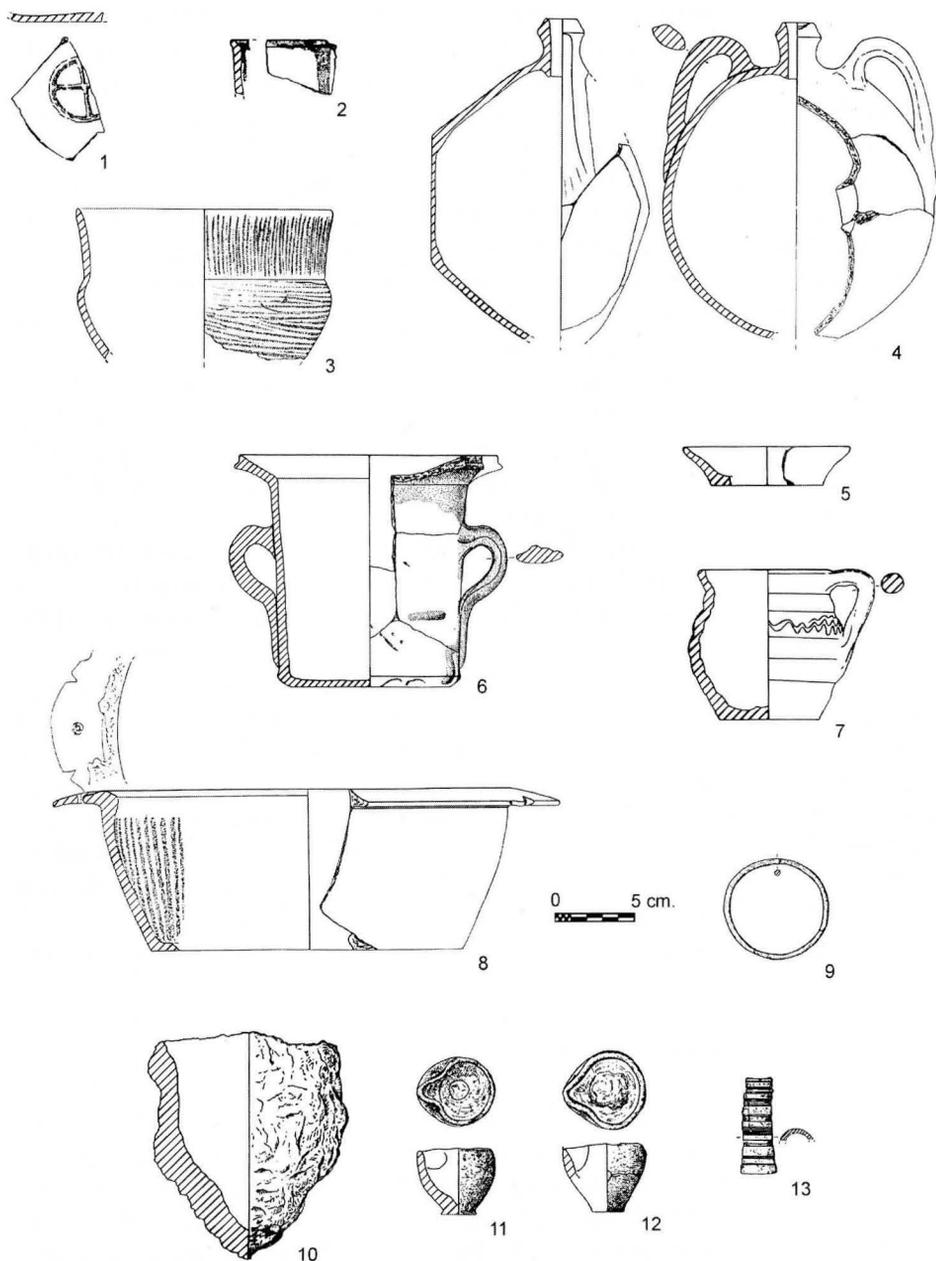


FIG. 6. Materiales arqueológicos. 1: fondo marcado; 2, 3: Cerámicas hispanomusulmanas; 5, candel de cerámica común; 6, bacín de cerámica vidriada; 7-8, jarra y cazuela de cerámica vidriada; 9, pulsera de bronce; 10 a 12: crisoles cerámicos; 11: alfiletero decorado de hueso.

con pastas ocres o blanquecinas con el interior esmaltado por baño estannífero y la parte exterior bizcochada, que poseen pequeñas asas acintadas. Éstas muestran un color verde obtenido utilizando óxido de cobre y entre ellas cabe reseñar las piezas 2 a 4 y 6 de la figura 5. Como paralelo más cercano debemos mencionar una pieza casi idéntica hallada, en niveles fechados a finales del siglo XV o comienzos del XVI en la Casa Galdo de Valladolid (MOREDA *et alii*, 1991: 279, fig. 25). En este punto se debe hacer una pequeña reflexión respecto a la forma cuenco/escudilla, ya que todas las piezas que portan asas de pequeño tamaño y aplicadas presentan el fondo plano o ligeramente indicado, mientras que las que no tienen asa o bien llevan decoración muestran pie anular. Esta circunstancia se ve reflejada incluso en aquéllas decoradas con motivos en verde y manganeso, mientras que esa afirmación no sirve para las lozas doradas. En este mismo sentido debemos destacar un cuenco/escudilla, para cuya coloración final, sobre fondo estannífero, se aplica óxido de cobre mezclado con estaño, con lo que el resultado es un color turquesa, con un claro paralelo documentado en el alfar del nº 23 de la Calle Duque de la Victoria (VILLANUEVA, 1998: 263-265).

Como norma general, todo este tipo de formas se ven perfectamente representadas en los alfares vallisoletanos, donde se puede hablar de la loza como un repertorio cerámico de evolución, ya que los elementos predominantes del siglo XIV (Duque de la Victoria o verde-manganeso) van retrocediendo hasta que bien entrado el siglo XV, momento en el que se imponen las nuevas producciones esmaltadas, que conservan elementos tradicionales e incluyen novedades que servirán de base a los prototipos que se fabricarán a posteriori (MOREDA *et alii*, 1991: 281).

Entre las lozas hay que significar algunas de procedencia foránea, que aunque pocas, resultan interesantes. Así, hay piezas que sobre blanco cremoso portan decoración en dorado, o bien combinado con azul cobalto. A estos elementos se les reconocen un buen número de características que denotan su procedencia de los alfares levantinos de Manises. El lugar de origen proporciona las claves para datar la mayor parte de estos fragmentos entre la segunda mitad del siglo XV y el primer cuarto del siglo XVI, habiéndose recuperado un total de 23 piezas de este tipo de producciones.

Entre ellas hay 5 cuencos/escudilla de orejetas, decoradas con el motivo de la denominada «Rosa Gótica» pintada en azul cobalto. Dicho ornamento procede de los retablos pintados de estilo gótico internacional de finales del siglo XIV y se reproduce masivamente, en cerámica, a lo largo del tercer cuarto del siglo XV (MARTÍNEZ CAVIRÓ, 1982: 142-143). En el casco urbano de Zamora conocemos una pieza de idénticas características recuperada en la Plaza de Antonio del Águila (SANZ *et alii*, 1994: 158; fig. 5). Bien documentado igualmente, se encuentra el motivo de «palmitos» datado en la segunda mitad del siglo XV (MARTÍNEZ CAVIRÓ, 1982: 131) y del que aquí se reconoce un ejemplar (fig. 5: 18), o el de

«peces», datado en el primer tercio del siglo XV (MARTÍNEZ CAVIRÓ, 1982: 129; SOLER, 1997:156).

Hay 32 fragmentos ornamentados con motivos geométricos y vegetales en verde y manganeso, este último en todos los casos se muestra en reflejos marrones o negros, poniendo de manifiesto la presencia de un opacificante estannífero (VILLANUEVA, 1998: 264). A estas piezas se les suele atribuir un origen valenciano (Paterna, Manises) que se encuadra cronológicamente en los siglos XIV y XV (SÁNCHEZ PACHECO, 1981: 57-59), siendo verosímil pensar que alguna de las piezas aquí recuperadas pudieran proceder de estos alfares, ya que la mayor parte se han recuperado en la U.E.-23, unidad caracterizada por la presencia de lozas doradas con claro origen levantino, confirmando la existencia de un intercambio comercial con el naciente peninsular, hecho que evidentemente aportará un notable influjo sobre los gustos locales. Estas producciones se difunden por el interior peninsular en ese siglo y el posterior, tal y como se constata en las excavaciones de la calle Duque de la Victoria, de Valladolid (MORATINOS y SANTAMARÍA, 1991: 177), o las desarrolladas en el solar nº 1 de la Plaza de España de Valladolid, donde se excavó un alfar dedicado a este tipo de producciones (STRATO, 2000). En este sentido, conviene destacar una pieza, perteneciente al borde de un plato que muestra una decoración zoomorfa (posiblemente un pez), elemento con claro paralelo en otra recuperada en el alfar del nº 23 de la calle Duque de la Victoria (MORATINOS y SANTAMARÍA, 1991: 177; VILLANUEVA, 1998: 269-270), circunstancia que avala la posible procedencia de estos alfares de alguna de las piezas aquí recuperadas.

Esta producción cerámica esmaltada cuenta con un numeroso conjunto de elementos lisos, cuyas producciones locales se centran cronológicamente entre los siglos XV y XVIII, que delimitan los inicios y los momentos de apogeo de la tipología (PIÑEL, 1993: 212-213), pero en el presente caso, y teniendo en cuenta lo anteriormente expuesto para los ejemplares ornamentados, habría que marcar la segunda mitad del siglo XV y la primera del XVI como jalón cronológico para esta producción vascular, máxime si se tiene presente que unas y otras se han recuperado en la misma posición estratigráfica. Otro dato, que sin duda nos acerca a la cronología de los tres grandes lotes de cerámica esmaltada recuperados a lo largo de la actuación en las UU.EE.-28, 59 y 82, las cuales componen más del 90 % del total, es la localización en la UU.EE.-59 de tres blancas de los RR. CC. datadas a finales del siglo XV. Por su parte, claramente asimilables a producciones locales son las piezas 4 y 8 de la figura 5, cuenco y plato respectivamente, elementos que tendríamos que datar, por todo lo anteriormente expuesto, en los inicios de la producción esmaltada en la propia ciudad de Zamora.

Hay igualmente elementos sin duda procedentes de los talleres de Talavera o de Puente del Arzobispo. Se han recuperado 18 fragmentos asimilables a estos centros productores, procedentes mayoritariamente de niveles superficiales, entre

los que destacan un cuenco decorado en azul de la serie de las mariposas y un cuenco/escudilla (fig. 5: 7), en el que se puede reconocer un pez; ambas se datan en el siglo XVI.

Por último, es preciso indicar que se han recuperado varias piezas de cerámica de clara adscripción contemporánea, procedentes de los niveles superiores y del relleno de un pozo. Se trata de piezas esmaltadas (tazas y platos) decoradas con motivos lineales, florales o escénicos y que bien podrían ser parte de vajillas de nuestros días o porcelanas distribuidas por los diversos circuitos comerciales. De ellas únicamente destacar un bacín realizado en pastas sedimentarias, con acabado vidriado mediante baño plúmbeo, posiblemente producido en los alfares de Toro (LARRÉN 1991: 77).

Otras producciones

Como elemento singular hay un galbo de cerámica bucarina de pasta anaranjada, cocción oxidante, acabado bruñido y decoración de puntos impresos que se ha localizado en la U.E.-203. Este tipo de cerámicas parece ser, a raíz de los estudios realizados con las piezas procedentes del yacimiento de San Benito el Real, de Valladolid, que tienen un momento de expansión en el siglo XVI (FERNÁNDEZ, MOREDA y MARTÍN, 1995: 65).

Otro tipo cerámico documentado en el denominado «Duque de la Victoria». En total se han inventariado 6 fragmentos correspondientes a esta serie. Esta cerámica, que recibe el nombre por los alfares hallados en la vallisoletana calle Olleros, actual Duque de la Victoria, presenta un barniz metalescente que la hace inconfundible. Estas producciones pueden datarse entre finales del siglo XII y comienzos del siglo XV (1412), según las últimas investigaciones al respecto (VILLANUEVA, P 1998: 307-309).

2.2. Otros materiales

Este grupo está integrado por diversos subconjuntos interesantes, como ocurre con los materiales metálicos, entre los que destaca un lote de 27 monedas, que mayoritariamente presentan mal estado de conservación. En la tabla siguiente se incluyen las principales características de las monedas recuperadas en la excavación:

Moneda (nº sigla)	Valor	Ceca	Anverso	Reverso	Conservación	Cronología	Bibliografía
00/2/1701	Blanca de vellón = 1/2 maravedí		«F» coronada; Ley: Fernandvs et Elisabet	«I» coronada; Ley: Rex et Regina Cast(elle) et legi(onis)	Regular	Finales del siglo XV	Gil Farrés, 1976: 378 Castán y Cayón, 1980: 329
00/2/1702	Blanca de vellón = 1/2 maravedí		«F» coronada; Ley: Fernandvs et Elisabet	«I» coronada; Ley: Rex et Regina Cast(elle) et legi(onis)	Regular	Finales del siglo XV	Gil Farrés, 1976: 378 Castán y Cayón, 1980: 329
00/2/1703	Blanca de vellón = 1/2 maravedí		«F» coronada; Ley: Fernandvs et Elisabet	«I» coronada; Ley: Rex et Regina Cast(elle) et legi(onis)	Regular	Finales del siglo XV	Gil Farrés, 1976: 378 Castán y Cayón, 1980: 329
00/2/1914	4 maravedíes de vellón		Busto de Carlos III a la derecha con peluca y lazo; Ley: Carolus III D G Hisp rex 1780	Escudo de España en corona de laurel con escusón oval con tres flores de lis en V; Anepígrafo	Buena	1703	Gil Farrés, 1976: 498 Castán y Cayón, 1980: 915
00/2/2398	Blanca de vellón = 1/2 maravedí		«F» coronada; Ley: Fernandvs et Elisabet	«I» coronada; Ley: Rex et Regina Cast(elle) et legi(onis)	Regular	Finales del siglo XV	Gil Farrés, 1976: 378 Castán y Cayón, 1980: 329
00/2/2399	Blanca de vellón = 1/2 maravedí		«F» coronada; Ley: Fernandvs et Elisabet	«I» coronada; Ley: Rex et Regina Cast(elle) et legi(onis)	Regular	Finales del siglo XV	Gil Farrés, 1976: 378 Castán y Cayón, 1980: 329
00/2/2400			Escudo de Pavés, con escusón, león rampante y castillo	Castillo entre gráfila circular lineal continua	Mala	Posible Fernando I de Portugal (1367-1383)	Gil Farrés, 1976 Castán y Cayón, 1980: 169-173

Hay otras 7 monedas que presentan una gran similitud, todas ellas poseen castillo de tres torres en el anverso y león esquemático en el reverso y son ilegibles. Sin otros elementos de juicio, únicamente podemos aludir a tipos parecidos que habitualmente se acuñan en el siglo XIII. El resto de monedas recuperadas resulta absolutamente ilegible.

El resto de los materiales metálicos no son demasiado expresivos. Destacan una hebilla de cinturón de bronce, pulseras, varios alfileres, remaches, anillas y abundantes escorias. En hierro se han recuperado un gran número de clavos (mayoritariamente procedente de los enterramientos), placas, un martillo, una paleta y abundantes fragmentos escorificados.

Los útiles óseos se reducen a un alfiler decorado (fig. 6: 13), un hueso desbastado y una aguja muy tosca. En cuanto al material lítico destacar dos crisoles, una tapadera y una lasca paleolítica totalmente descontextualizada. En vidrio se puede reseñar la existencia de varias piezas pertenecientes a recipientes de la vajilla de mesa.

Hay que indicar que se han recogido algunos restos de la yesería que adornaba la cúpula de la iglesia antes de su hundimiento y que conserva parte de su policromía, mayoritariamente en dorado.

De cualquier forma, lo más significativo que podemos reseñar dentro de este epígrafe es la recogida de una gran cantidad de crisoles de barro hallados. En total se han inventariado 22 fragmentos, entre los que hay varias piezas completas, mayoritariamente de pequeño tamaño, con perfiles troncocónicos, que no superan los 5 cm. de diámetro máximo en el borde, y los 4 cm. de altura, entre los que cabe destacar las piezas 11 y 12 de la figura 6. Sólo se ha exhumado un crisol del mediano tamaño, facturado a torno, de perfil cónico, totalmente escorificado, y con abundantísimos restos de colada vitrificada al exterior (fig. 6: 10). Se documentaron en dos conjuntos individualizados, uno en torno al pequeño horno de fundición U.E.-92 y un segundo en la estancia localizada al norte del muro U.E.-31. Cronológicamente se pueden situar, por su posición estratigráfica, en la primera mitad del siglo XVI, como certifica la aparición de otros materiales arqueológicos en el mismo contexto.

3. BIBLIOGRAFÍA

- BENÉITEZ GONZÁLEZ, C.; BOHIGAS ROLDÁN, R.; GARCÍA CAMINO, I.; GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, J. A. y LARRÉN IZQUIERDO, H. (1989): «Conclusiones», en GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, J. A. y BOHIGAS ROLDÁN, R. (coords. y eds.): *La cerámica medieval en el norte y noroeste de la Península Ibérica. Aproximación a su estudio*, León, pp. 303-317.
- CASTÁN, C. y CAYÓN, J. R. (1980): *Las monedas hispano musulmanas y cristianas (711-1981)*, Madrid.
- DOMÍNGUEZ BOLAÑOS, A. (1997): *Excavación en el solar de la Plaza Arias Gonzalo 5, Zamora*, Informe inédito depositado en el Servicio Territorial de Cultura de la Junta de Castilla y León en Zamora.



1

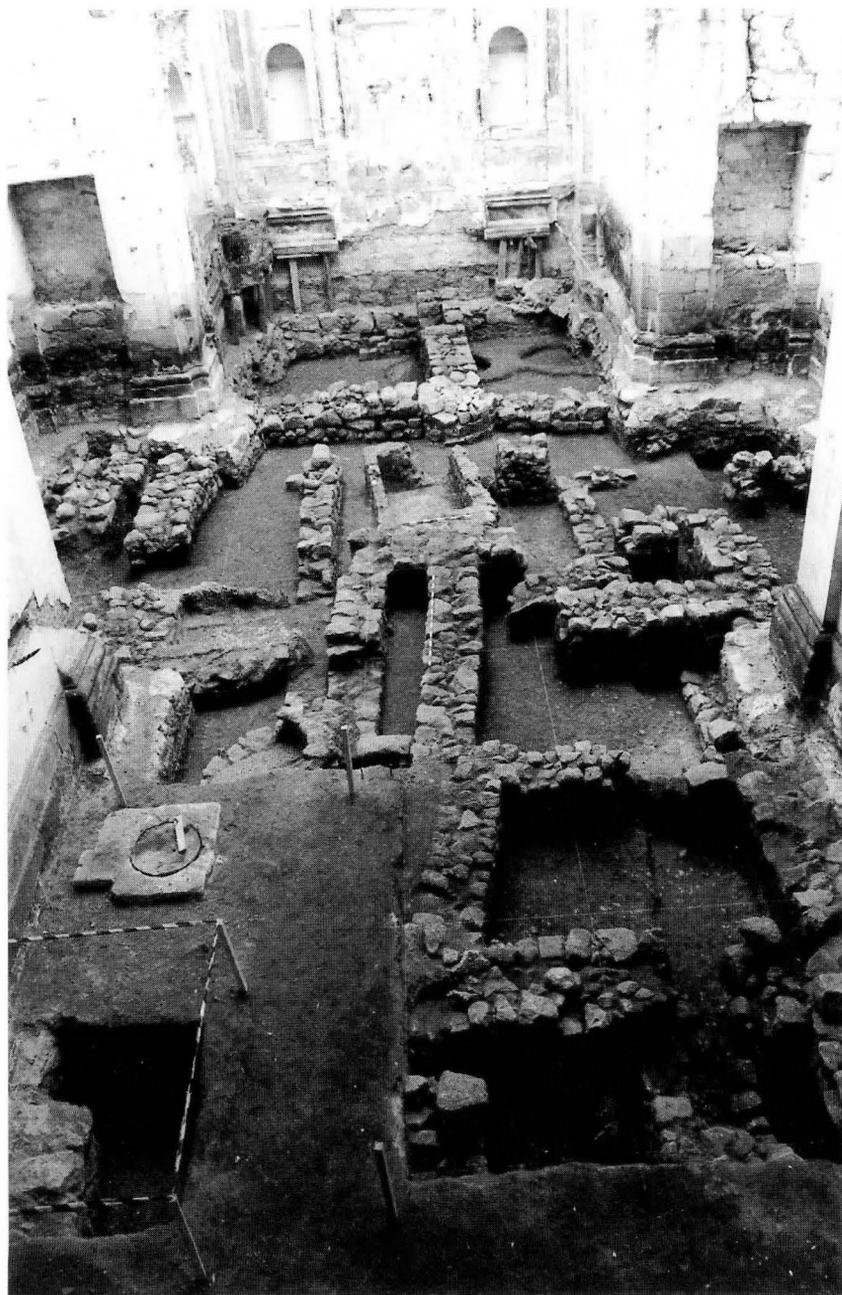


2

LÁM. I. 1. Fotografía del interior de la iglesia antes del inicio de los trabajos; 2. Detalle del horno de fundición durante el proceso de excavación.



LÁM. II. *Detalle de una de las zonas del taller de orfebrería, integrado por un horno y una pileta.*



LÁM. III. *Fotografía general del interior de la iglesia de la Concepción, con las estructuras arqueológicas exhumadas en la intervención.*



1



2

LÁM. IV. 1. Vista general de la cata I, realizada al exterior de la iglesia. 2. Fotografía de la cata II, ubicada al exterior de la iglesia.

- FERNÁNDEZ GONZÁLEZ, J. J. (1984): «Restos arqueológicos en la Plaza Mayor de Zamora», *Anuario 1984 del Instituto de Estudios Zamoranos «Florián de Ocampo»*, Zamora, pp. 25-47.
- FERNÁNDEZ GONZÁLEZ, J. J. y LARRÉN IZQUIERDO, H. (1990): «Historia de la investigación arqueológica en la provincia de Zamora», *Actas del I Congreso de Historia de Zamora*, Zamora, 1989, Zamora, pp. 127-154.
- FERNÁNDEZ NANCLARES, A.; MOREDA BLANCO, J.; MARTÍN MONTES, M. A. (1995): *Arqueología en San Benito (Valladolid). La cerámica bucarina de tipo «orfebre»: origen, tipología y dispersión*, Valladolid.
- GIL FARRÉS, O. (1976): *Historia de la moneda española*, Madrid.
- GÓMEZ RAMOS, P. (1999): «Obtención de metales en la Prehistoria de la Península Ibérica», *BAR International Series 753*, Oxford.
- GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, J. A. y BENÉITEZ GONZÁLEZ, C. (1989): «La cerámica medieval en León», en GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, J. A. y BOHIGAS ROLDÁN, R. (coords. y eds.): *La cerámica medieval en el norte y noroeste de la Península Ibérica. Aproximación a su estudio*, León, pp. 211-260.
- GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, J. A. y BENÉITEZ GONZÁLEZ, C. (1989): «La cerámica medieval en León», en GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, J. A. y BOHIGAS ROLDÁN, R. (coords. y eds.): *La cerámica medieval en el norte y noroeste de la Península Ibérica. Aproximación a su estudio*, León, pp. 211-260.
- HERAS HERNÁNDEZ, D. de las (1973): *Catálogo artístico-monumental y arqueológico de la diócesis de Zamora*, Zamora.
- LARRÉN IZQUIERDO, H. (1987): «Intervenciones arqueológicas en la provincia de Zamora: año 1987», *Anuario 1987 del Instituto de Estudios Zamoranos «Florián de Ocampo»*, Zamora, pp. 61-70.
- LARRÉN IZQUIERDO, H. (1988): «Restos arqueológicos de la Plaza del Motín de la Trucha», *Anuario 1988 del Instituto de Estudios Zamoranos «Florián de Ocampo»*, Zamora, pp. 62-70.
- LARRÉN IZQUIERDO, H. (1989): «Notas sobre cerámica medieval de la provincia de Zamora», en GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, J. A. y BOHIGAS ROLDÁN, R. (coords. y eds.): *La Cerámica medieval en el norte y noroeste de la Península Ibérica, aproximación a su estudio*, León, pp. 261-284.
- LARRÉN IZQUIERDO, H. (1991): «Fondos marcados procedentes de Zamora», *Boletín de Arqueología Medieval*, 5, pp.167-179.
- LARRÉN IZQUIERDO, H. (1999): «La evolución urbana de la ciudad de Zamora a través de los vestigios arqueológicos», *Codex Aquilarensis*, Aguilar de Campoo, pp. 91-118.
- LARRÉN IZQUIERDO, H. y TURINA GÓMEZ, A. (1995): «Caracterización y Tipología de la Cerámica Medieval de la Provincia de Zamora, siglos XI-XIV», en *Actas das 2^{as} Jornadas de Cerâmica Medieval e Pós-Medieval, métodos e resultados para o seu estudo*, Tondela, pp. 81-89.
- LARRÉN IZQUIERDO, H. y VAL RECIO, J. del (1990): «Arqueología preventiva y de gestión (1984-1990). Provincia de Zamora», *Nymantia*, III, Valladolid, pp. 332-346.
- LORENZO PINAR, F. J. (1989): «El convento zamorano de Nuestra Señora de la Concepción en la época moderna, siglo XVII», en *Actas del I Congreso Internacional de la Orden Concepcionista*. Vol. II, León, pp. 287-297.
- LORENZO PINAR, F. J. y VASALLO TORANZO, L. (1990): «Diario de Antonio Moreno de la Torre, Zamora 1673-79. Vida cotidiana en una ciudad española durante el siglo XVII», en *Cuadernos de investigación Florián de Ocampo*, 7, Zamora.
- MARTÍN ARIJA, A. M^a. y LARRÉN IZQUIERDO, H. (1991): «Seguimiento arqueológico en el atrio de la catedral de Zamora», *Anuario 1991 del Instituto de Estudios Zamoranos «Florián de Ocampo»*, Zamora, pp. 255-267.
- MARTÍN ARIJA, A. M^a.; VIÑÉ ESCARTÍN, A. I.; SALVADOR VELASCO, M. e IGLESIAS DEL CASTILLO, L. (1995): «Excavación arqueológica en el solar de la C/ Ramón Álvarez, nº 2 (Zamora)», *Anuario 1995 del Instituto de Estudios Zamoranos «Florián de Ocampo»*, Zamora, pp. 87-103.
- MARTÍN CARBAJO, M. A.; MARCOS CONTRERAS, G. J.; MISIEGO TEJEDA, J. C.; SANZ GARCÍA, F. J. y PÉREZ RODRÍGUEZ, F. J. (1995): «Excavación, documentación y seguimiento arqueológico

- en el solar de la calle La Reina, nº 6 y 8 (Zamora)», *Anuario 1995 del Instituto de Estudios Zamoranos «Florián de Ocampo»*, Zamora, pp. 105-118.
- MARTÍN CARBAJO, M. A.; SANZ GARCÍA, F. J.; MARCOS CONTRERAS, G. J. y MISIEGO TEJEDA, J. C. (1997): «El solar del futuro Museo Etnográfico de Castilla y León a través de la perspectiva arqueológica», *Anuario 1997 del Instituto de Estudios Zamoranos «Florián de Ocampo»*, Zamora, pp. 69-86.
- MARTÍN CARBAJO, M.A.; MARCOS CONTRERAS; G. J., SANZ GARCÍA, F. J.; MISIEGO TEJEDA, J. C.; VILLANUEVA MARTÍN, L. A. y SANDOVAL RODRÍGUEZ, A. M. (1998a): «Una excavación arqueológica en extensión en el casco urbano de Zamora: el solar del museo etnográfico de Castilla y León», *Anuario 1998 del Instituto de Estudios Zamoranos «Florián de Ocampo»*, Zamora, pp. 127-162.
- MARTÍN CARBAJO, M. A.; SANZ GARCÍA, F. J.; MARCOS CONTRERAS; G. J.; MISIEGO TEJEDA, J. C. y OLLERO CUESTA, F. J. (1998b): «Intervención arqueológica en el solar nº 4 de la Avenida de Vigo, Zamora», *Anuario 1998 del Instituto de Estudios Zamoranos «Florián de Ocampo»*, Zamora, pp. 109-126.
- MARTÍNEZ CAVIRÓ, B. (1982): *La Loza Dorada*, Madrid.
- MORATINOS GARCÍA, M. y SANTAMARÍA GONZÁLEZ, J. E. (1991): «Nuevas aportaciones a la arqueología medieval vallisoletana. La excavación de los hornos y testar del solar nº 23 de la calle Duque de la Victoria», *Arqueología urbana en Valladolid*, Valladolid, pp. 151-189.
- MOREDA BLANCO, J.; FERNÁNDEZ NANCLARES, A. y MARTÍN MONTES, M. A. (1991): «Excavación de la Casa Galdó», *Arqueología urbana en Valladolid*, Valladolid, pp. 231-292.
- NAVARRO TALEGÓN, J. (1985): *Plateros zamoranos de los siglos XVI y XVII*. (Catálogo de exposición), Zamora.
- NIETO GONZÁLEZ, J. R. (1981): «Datos para la historia de la platería zamorana», en *Studia Zamorensia*, nº II, Zamora.
- PEÑIL MÍNGUEZ, J. (1987): «El testar medieval de Saldaña (Palencia): El Camino de la Morterona», *Actas del II Congreso de Arqueología Medieval Española*, Madrid, T. III, pp. 613-620.
- PIÑEL SÁNCHEZ, C. (1993): «Cerámica producida en el Alfar de Olivares. Edad Moderna. Iglesia de Santo Tomé», en *Civitas. MC Aniversario de la Ciudad de Zamora*, Zamora, pp. 212-213.
- RETUERCE VELASCO, M. (1998): *La cerámica andalusí de la Meseta*, 2 vol., Madrid.
- SÁEZ SÁIZ, I.; GARCÍA LÓPEZ, J.; VAN DAMME PREUD'HOMME, V. y REGLERO DE LA FUENTE, C. (1989): «Algunos materiales cerámicos procedentes del des poblado Medieval de Fuenteungri- llo», en GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, J. A. y BOHIGAS ROLDÁN, R. (coords. y eds.): *La cerámica medieval en el norte y noroeste de la Península Ibérica. Aproximación a su estudio*, León, pp. 161-172.
- SALVADOR VELASCO, M.; MARTÍN ARIJA, A. M^a; VIÑÉ ESCARTÍN, A. I.; RUBIO CARRASCO, P. e IGLESIAS DEL CASTILLO, L. (1993): «El Palacio del Cordón de Zamora, excavación en un edificio civil de los siglos XV y XVI», *Anuario 1993 del Instituto de Estudios Zamoranos «Florián de Ocampo»*, Zamora, pp. 165-178.
- SÁNCHEZ PACHECO, T. (1981): «Paterna y Manises», en *Cerámica esmaltada española*, Barcelona, pp. 53-72.
- SANDOVAL RODRÍGUEZ, A.M.; MARTÍN CARBAJO, M. A.; SANZ GARCÍA, F.J.; MARCOS CONTRERAS, G. J.; MISIEGO TEJEDA, J. C. y VILLANUEVA MARTÍN, L. A. (e. p.): «Trabajos arqueológicos anexos a la restauración de la antigua Alhóndiga del Pan, en Zamora», *Anuario 2000 del Instituto de Estudios Zamoranos «Florián de Ocampo»*, Zamora.
- SANZ GARCÍA, F. J. y VIÑÉ ESCARTÍN, A. I. (1991): «Prado de los Llamares, Villafáfila. Excavación arqueológica de urgencia», *Anuario 1991 del Instituto de Estudios Zamoranos «Florián de Ocampo»*, Zamora, pp. 33-45.
- SANZ GARCÍA, F. J.; MARTÍN CARBAJO, M. A.; MARCOS CONTRERAS, G. J.; MISIEGO TEJEDA, J. C. y PÉREZ RODRÍGUEZ, F. J. (1994): «La plaza de Antonio del Águila. Documentación e intervención arqueológica en un solar del casco antiguo de Zamora», *Anuario 1994 del Instituto de Estudios Zamoranos «Florián de Ocampo»*, Zamora, pp. 139-164.

- SANZ GARCÍA, F.J.; MARTÍN CARBAJO, M. A.; MARCOS CONTRERAS, G. J.; MISIEGO TEJEDA, J.C.; SANDOVAL RODRÍGUEZ, A. M^a. y SÁNCHEZ BONILLA, G. (E. P.): «Excavación y seguimiento arqueológico en el solar de la Calle San Bernabé, s/n de Zamora». *Anuario 2000 del Instituto de Estudios Zamoranos «Florián de Ocampo»*, Zamora.
- SOLER FERRER, M^a. P. (1997): «Cerámica valenciana», en *Cerámica esmaltada española*, Summa Artis, vol. XL, Madrid, pp. 135-177.
- STRATO (1995): *Excavación arqueológica en la Calle Arcediano, 6-8 de Salamanca*, Informe inédito depositado en el Servicio Territorial de Cultura de la Junta de Castilla y León en Salamanca.
- STRATO (2000): *Seguimiento arqueológico del solar sito en la Rúa de los Francos nº 21 de Zamora*. Informe inédito depositado en el Servicio Territorial de Cultura de la Junta de Castilla y León en Zamora.
- TURINA GÓMEZ, A. (1994): *Cerámica medieval y moderna de Zamora*, Arqueología en Castilla y León, 1, Zamora.
- VAL RECIO, J. del (1985): «Campana de excavación en el entorno de la Iglesia de Santo Tomé», *Anuario 1985 del Instituto de Estudios Zamoranos «Florián de Ocampo»*, Zamora, pp.23-38.
- VILLANUEVA ZUBIZARRETA, O. (1998): «Actividad alfarera en el Valladolid Bajomedieval», *Studia Archaeológica*, 89, Valladolid.
- VIÑÉ ESCARTÍN, A. I.; IGLESIAS DEL CASTILLO, L.; MARTÍN ARIJA, A. M^a. y SALVADOR VELASCO, M. (1994): «Arqueología urbana en Zamora: C/ Balborraz, nº 40», *Anuario 1994 del Instituto de Estudios Zamoranos «Florián de Ocampo»*, Zamora, pp. 123-137.
- VIÑÉ ESCARTÍN, A. I. y SALVADOR VELASCO, M. (1996): «La iglesia de Santo Tomé (Zamora): documentación arqueológica de su entorno», *Anuario 1996 del Instituto de Estudios Zamoranos «Florián de Ocampo»*, Zamora, pp. 67-80.
- VIÑÉ ESCARTÍN, A. I. y SALVADOR VELASCO, M. (1998): «Excavación arqueológica en el solar sito en la Calle las Damas, nº 8», *Anuario 1998 del Instituto de Estudios Zamoranos «Florián de Ocampo»*, Zamora, pp. 127-142.
- VIÑÉ ESCARTÍN, A. I., SALVADOR VELASCO, M. y LARRÉN IZQUIERDO, H. (1999): «La iglesia románica de Santo Tomé de Zamora y las estructuras exhumadas en su entorno», *Nvmantia*, 7, Valladolid, pp. 149-161.
- VIÑÉ ESCARTÍN, A. I. y SALVADOR VELASCO, M. (1999): «Intervención arqueológica en un solar sito en el primer recinto amurallado de la ciudad de Zamora: Rúa de los Notarios – C/ Peñasbrinques», *Anuario 1999 del Instituto de Estudios Zamoranos «Florián de Ocampo»*, Zamora, pp. 127-142.
- ZOZALLA J. (1981): «Cerámica andalusí», en *Cerámica esmaltada española*, Barcelona, pp. 37-50.